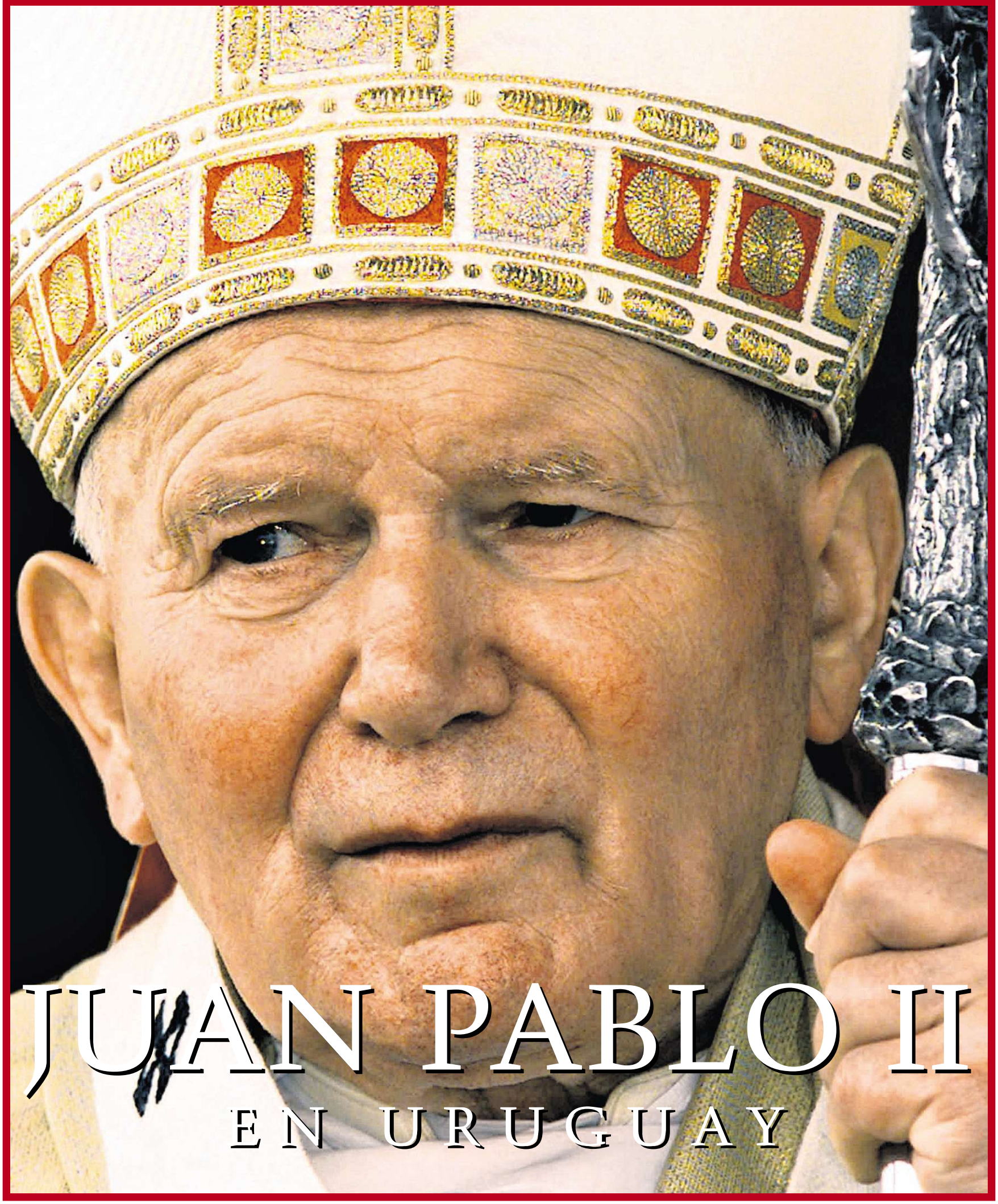
EL PAIS

Montevideo, 26 de Abril de 2011



JUAN PABLO II

EN URUGUAY

EL LEGADO

El próximo primero de mayo el mundo asistirá a la beatificación de Juan Pablo II, el Papa polaco que marcó la historia hacia el final del tumultuoso siglo XX y dejó a la Iglesia Católica encaminada a los desafíos del Tercer Milenio del cristianismo.

Su figura concitó, sobre todo en la etapa final de su vida, una admiración generalizada. Su pontificado inauguró muchas cosas: un Papa proveniente de Europa del Este, un viajero incansable que fue al encuentro de naciones, pueblos y culturas, un comunicador eficacísimo que terminó por derribar los muros del escepticismo o la indiferencia, un hombre valiente que no esquivó los problemas de su tiempo.

Comencé a prestar atención a su figura a principios de los años '80 cuando él comenzaba su peregrinar universal, todavía novedoso, y yo era un joven estudiante de abogacía que trabajaba en la sección de información internacional. Una foto de agencia mostraba a Juan Pablo II, joven y fuerte; estaba reclinado sobre el suelo de un aeropuerto y besaba la tierra del país que lo recibía. Confieso que en aquel momento me pareció un gesto efectista. Dos décadas después la vida había pasado por ambos, había aprendido a valorar los gestos y mensajes del Papa y entonces tuve ante mí otra foto: tres jóvenes alcanzaban a un Papa ya anciano, incapaz de reclinarse, un pequeño cajón con tierra de su patria para que él pudiera besarla. Entonces me di cuenta lo vulgar que había sido al juzgar aquel gesto de bendición con que presidió cada uno de sus viajes.

Dicen que la real valía de los hombres se mide con más fidelidad en sus gestos cotidianos: si en aquellos existe grandeza esta aflora sin afectación en el día a día de los protagonistas de la historia. Quizá por eso hace pocos días un artículo del diario argentino La Nación daba cuenta de una conferencia que dio en Roma Joaquín Navarro Valls, quien fue secretario de prensa de Juan Pablo II hasta el final de su pontificado. Navarro Valls, según el artículo, se detuvo para describir a Juan Pablo II en algunos detalles sencillos pero llenos de significado que hacían a su vida cotidiana. El periodista contó cómo el Papa se agotaba físicamente más en la preparación de sus viajes y en la elaboración de sus mensajes, que en el propio recorrido por más exigente y lejano que fuera. También relató cómo se enfrentaba a lo que consideraba el imperialismo del inglés como idioma universal, aprendiendo decenas de lenguas para dirigirse a los pueblos y culturas que salían a su encuentro en su voz familiar.

Esa voz, gutural, firme y a la vez amable, inconfundible, también resonó en diversos rincones de Uruguay durante las dos visitas que realizó al país. También decenas de miles de uruguayos escucharon sus mensajes cuidados y profundos en Tres Cruces, en el Estadio Centenario convertido casi en catedral, en Melo, en Salto y en Florida.

Hoy, El País acerca a sus lectores un aporte documental: el resumen de los discursos que Juan Pablo II dirigió a los uruguayos sobre temas que siguen siendo actuales: la Fe, el matrimonio, la fidelidad, la cultura, el trabajo. A ello se suma una sucinta cronología de los jalones que marcaron la vida y el pontificado del Papa polaco.

Para quienes vivieron aquel tiempo podrá ser una oportunidad de volver a leer esas palabras y juzgarlas con más camino vital recorrido, cualquiera sea su creencia. Para los más jóvenes, la de adentrarse en el pensamiento de un Papa de gran valía intelectual y que a la vez vivió en plenitud los desafíos de su tiempo. Es el legado que dejó en Uruguay un hombre que cambió la historia.

Enrique Etchevarren, Editor Jefe, El País.

UN COMUNICADOR EFICACÍSIMO, UN HOMBRE VALIENTE QUE NO ESQUIVÓ LOS PROBLEMAS DE SU TIEMPO

PRIMER VIAJE
CANTANDO BAJO LA LLUVIA

31 de marzo
1° de abril
1987

El 31 de marzo de 1987, bajo una lluvia torrencial, Juan Pablo II llegó a Uruguay por primera vez. En el aeropuerto recibió la bienvenida del presidente de la República, Dr. Julio M. Sanguinetti, que le esperaba acompañado por su esposa y por sus Ministros. Después de escuchar al Presidente, el Papa pasó revista a las tropas, formadas en la pista. Trataba de cubrirlo un paraguas más bien simbólico. Juan Pablo II no tenía apuro. A las palabras del Presidente respondió con este discurso.

Señor Presidente,
venerables hermanos en el Episcopado,
Autoridades,
"Orientales" todos,
hijos de Uruguay:

Al dirigir mi primer saludo a toda la nación y a la Iglesia en Uruguay, quieto ante todo dar gracias a Dios por haberme concedido la dicha de emprender este viaje apostólico En su nombre os deseo: ¡Paz y prosperidad para toda la República Oriental del Uruguay!

Mi saludo va, en primer lugar, al Señor Presidente de la República. Las palabras que acaba de pronunciar en nombre del Gobierno de la nación y de todos los ciudadanos, son sin duda expresión del gozo que sienten los uruguayos por la presencia del Papa entre ellos y en su propia tierra.

Gracias, Señor Presidente, por esta amable acogida que me abre de par en par las puertas de este pueblo, bien conocido por su hospitalidad. He aceptado complacido su gentil invitación y la del Episcopado uruguayo a hacer esta visita que estrecha aún más los tradicionales lazos de esta noble nación con la Sede Apostólica y de manera primordial quiere sellar la comunión entre el Sucesor de Pedro y los Pastores y fieles de esta Iglesia que vive en Uruguay.

Saludo también a las demás autoridades aquí presentes, a los miembros del Gobierno y a cuantos personalmente se han prodigado para hacer realidad esta visita.

Mi abrazo fraterno a cada uno de mis amadísimos hermanos, los obispos de este país. Saludo también con afecto a todos los sacerdotes, religiosos y religiosas, diáconos, seminaristas y laicos comprometidos en la tarea evangelizadora de la Iglesia. Para todos vosotros, hombres y mujeres, niños y jóvenes, adultos y ancianos, mi saludo, mi afecto y mi bendición. El corazón del Papa se abre para acoger gozosamente, en el Señor, a todo el pueblo de Uruguay.

Uruguay es una nación del continente latinoamericano que se ha distinguido por su contribución en favor de la paz. Prueba de ello ha sido el apoyo que ha prestado para la superación del diferendo entre Argentina y Chile sobre la zona austral. Por eso, he considerado mi deber conmemorar en Montevideo el feliz resultado de la Mediación papal.

Vuestra patria se destaca por su decidido propósito en fomentar el progreso social, la participación de todos en el bien común y el esfuerzo unitario orientado a la promoción de la educación y de la cultura.

Un pueblo de corazón

En vuestro país conviven en la concordia diversas opciones sociales y políticas, y grupos que profesan diferentes creencias religiosas; todo ello en un clima favorable de respeto y tolerancia.

> "Sabréis entender mis palabras, palabras de amigo y de padre, que a todos respeta y a todos quiere"

Es bien conocido, y me es grato subrayarlo, que los uruguayos sois un pueblo de corazón, que sabe querer y valorar la amistad. Por eso, estoy seguro de que también vosotros sabréis entender mis palabras, palabras de amigo y de Padre, que a todos respeta y a todos quiere.

La historia de vuestro pueblo está profundamente hermanada con la historia de la proclamación y difusión del Evangelio en América. La fe cristiana ha dejado una huella imborrable en vuestra historia y en vuestra cultura, y no puede dejar de iluminar el presente y futuro de esta República Oriental del Uruguay.

El Evangelio de Cristo es mensaje de amor, de justicia, de libertad; garantía de la dignidad de la persona humana, fermento de una convivencia social pacífica y fraterna entre personas, grupos y pueblos. La Iglesia católica quiere ser en el mundo entero artífice de paz basada en la justicia, en el respeto y tutela de los legítimos derechos, particularmente de los más débiles y necesitados. También la Iglesia en Uruguay se esfuerza, con lealtad y con espíritu de servicio, por ser factor de unidad y armonía entre los ciudadanos, buscando siempre la elevación moral de los individuos y del orden social.

Abrir las puertas a Cristo

Con esta visita el Papa quiere también confirmar a todos los católicos en esta tarea de servicio del bien común, en su fidelidad al Evangelio de Cristo, para ser como el alma de la sociedad uruguaya, constructores de una civilización del amor, que lleve a la promoción integral del hombre y de la sociedad.

Como portador de un mensaje de vida y de esperanza, os invito a abrir a Cristo las puertas de vuestro corazón; especialmente a los jóvenes que son ya promesa del futuro y serán protagonistas de la historia de este pueblo en el tercer milenio que ya se aproxima, lleno de incógnitas y desafíos para la humanidad.

¡Cómo me gustaría disponer de más tiempo para conocer mejor vuestro país, encontrarme con sus gentes, conocer más de cerca vuestras inquietudes y aspiraciones! Será en otra oportunidad no lejana. Ojalá esta breve visita deje la huella de paz y de renovación espiritual que yo mismo he deseado al venir hasta vosotros.

Este deseo lo encomiendo, junto con vuestras intenciones, a la Virgen de los Treinta y Tres, Patrona del Uruguay, invocando su protección maternal sobre todas vuestras familias y hogares.

¡Uruguay, el Papa te saluda y te bendice! ¡Acepta el mensaje de paz y de amistad del Sucesor de Pedro!

¡Gracias por vuestra acogida! Con afecto de amigo y con amor de Padre, a todos bendigo de corazón.

EN LA CATEDRAL DE MONTEVIDEO

Desde el aeropuerto de Carrasco, Juan Pablo II se dirigió en el papamóvil a la Catedral, recorriendo bajo la lluvia implacable la rambla y avenida 18 de Julio. La gente, a pesar del agua, esperó para verlo pasar… En la Catedral tuvo un encuentro con los sacerdotes, religiosos y religiosas. Después de rezar unos momentos delante de la tumba de Monseñor Jacinto Vera, pronunció el siguiente discurso:

Muchas veces he pensado en vosotros, en vuestra labor evangelizadora y en el empeño que ponéis para hacer llegar el mensaje de Cristo a los hombres y mujeres de vuestro amado país. Al encontrarme hoy entre vosotros en esta catedral metropolitana de Montevideo, siento una honda alegría que quiere manifestarse en continua acción de gracias a Dios.

Por primera vez viene a visitaros el Sucesor de Pedro. Quiera el Señor que este momento de gracia tan señalado sea propicio para afianzaros en la fe y para vigorizar en vuestra conciencia los lazos de íntima comunión con la Sede Apostólica, con vuestros obispos y con tantos hermanos esparcidos por el mundo entero.

En nuestros oídos resuena siempre vivo el mandato del divino Maestro: "Id y enseñad a todas las gentes a observar todo lo que yo os he mandado" (Mt 28, 19-20). Conscientes de tan gran responsabilidad, habéis de sentir como propia la inquietud apostólica de San Pablo, cuando exclamaba: "¡Ay de mi si no evangelizare!" (1Cor. 9, 16). Y como recomienda el mismo Apóstol, habéis de predicar la palabra a "tiempo y a destiempo" (2Tm 4, 1-2), plenamente convencidos de la fuerza inherente a la verdad que la Iglesia profesa desde hace dos mil años.

Toda acción evangelizadora se orienta, en consecuencia, a lograr que cada persona y cada comunidad se abran plenamente a la Palabra de Dios. "La fe, en su esencia más profunda, es apertura del corazón humano ante el don: ante la autocomunicación de Dios por el Espíritu Santo" (Dominum et Vivificantem, 51). La Iglesia os agradecerá infinitamente si no os cansáis de ayudar a los hermanos a recibir la Palabra divina tal como es: revelada e inspirada por Dios como iniciativa y don suyo, predicada por la Iglesia, celebrada en la liturgia y vivida por los Santos. Sólo así vuestras comunidades estarán en condiciones de "releer" de manera auténtica la Palabra ante los acontecimientos nuevos.

Levantar la antorcha de la verdad

Como toda Iglesia local, también la vuestra puede mostrar, con legítimo orgullo, elocuentes monumentos que, como en esta misma catedral, recuerdan la eficacia de esa fuerza y verdad evangélica en vuestra patria. Me estoy refiriendo, entre otros, a personas que, cual figuras luminosas, se van agigantando con el correr de la historia: el primer vicario apostólico Dámaso Antonio Larrañaga, cuyo nombre ha tomado vuestra recientemente erigida Universidad Católica del Uruguay; vuestro primer obispo, el Siervo de Dios Monseñor Jacinto Vera, Pastor celoso y ejemplar; y ese gran pensador y maestro que fue Monseñor Mariano Soler, primer arzobispo de esta provincia eclesiástica. El ejemplo y la obra imperecedera de estos y tantos otros nombres insignes de la Iglesia en el Uruguay, no pueden quedar olvidados. Hoy más que nunca es necesario alzar la antorcha de la verdad evangélica para iluminar los pasos inciertos y sin esperanza de tantos hermanos nuestros que caminan a la deriva.

Sin embargo, no debemos olvidar que la fuerza eficaz y transformadora de la palabra revelada no dimana de la humana elocuencia con que viene proclamada, sino de la verdad inherente en ella misma, es decir, de su autenticidad como Palabra de Dios. Es el mismo Maestro quien, al transmitir el mensaje recibido del Padre, siente la necesidad de subrayar que actúa en plena fidelidad a su divina fuente: "La palabra que oís no es mía, sino del Padre que me ha enviado" (Jn 14, 24).

El mensaje evangélico no será auténtico y en consecuencia no será capaz de renovar en profundidad la vida cristiana, si no es proclamado en toda su pureza e integridad. Hay que superar, pues, la tentación de reducir el Evangelio a ciertos pasajes interpretados según los propios gustos y opiniones o de acuerdo a posturas ideológicas preconcebidas.

Sin lugar para el desánimo

No os dejéis llevar por el desánimo ante un aparente fracaso en vuestro apostolado. Escuchemos, en cambio, la voz de Cristo que continúa diciéndonos, como a sus Apóstoles: "Remad mar adentro y echad vuestras redes para pescar" (Lc 5, 4). Si, como verdaderos Apóstoles, en momentos de zozobra levantamos nuestra mirada hacia el Señor para decirle: Confiamos en Ti, y en tu nombre seguiremos echando las redes; aun a costa de sacrificios e incomprensiones, hemos de proclamar sin temor alguno la verdad completa y auténtica sobre tu persona, sobre la Iglesia que Tú fundaste, sobre el hombre y sobre el mundo que Tú has redimido con tu sangre, sin reduccionismos ni ambigüedades.

No es, pues, en datos puramente sociológicos, sociológicos o políticos donde encontraremos los criterios de nuestra enseñanza y de nuestra conducta, sino en la fe, en la comunión de vida con Jesucristo y en la fidelidad plena a la doctrina de la Iglesia.

Pensad, queridos hermanos y hermanas, que, en caso de no aportar estas luces específicas, que sólo destellan desde el Evangelio, en poco o en nada os diferenciaríais de otros analistas y trabajadores sociales. Si vuestros oyentes observaran que vuestra mirada no va más allá de lo apreciable dentro de los horizontes profanos, se preguntarían asombrados dónde está y en qué se manifiesta la originalidad de vuestra presencia y de vuestro mensaje. Muchas veces, afortunadamente, el "sensus fidei" presente en el

> "LA PRIMERA LIBERACIÓN QUE CRISTO VINO A BRINDAR AL HOMBRE ES LA LIBERACIÓN DEL PECADO"

CRONOLOGÍA

1920
18 DE MAYO

✦ Karol Józef Wojtyla nace en Wadowice, cerca de Cracovia. Es el segundo hijo de Karol Wojtyla y Emilia Kaczorowska, después de Edmund y de Olga, que murió antes de su nacimiento.

1929

✦ Muere su madre.

1938

✦ Fallece su hermano Edmund, que era médico.

✦ Karol se matricula en la facultad de letras de la Universidad Jagellónica de Cracovia y en una escuela de teatro.

LA LLEGADA. *Juan Pablo II es recibido en el Aeropuerto de Carrasco el 31 de marzo de 1987. Un día de cielo encapotado y luego lluvioso. Dos niños, con vestidos típicos habían oficiado de pequeños anfitriones. Desde allí partiría hacia la Catedral de Montevideo donde se dirigió a sacerdotes y laicos: en su primer mensaje dió criterios de evangelización.*

EL PAPAMÓVIL EN MONTEVIDEO. *La lluvia no impidió que miles de montevideanos se lanzaran a las calles.*

Pueblo de Dios, predispone a los fieles a aceptar con prontitud el pan genuino del Evangelio, rechazando el que está adulterado.

Id al corazón de los hombres.

En vuestro trabajo apostólico habréis de prestar una solicitud prioritaria a la conversión del corazón. ¿Por qué? Porque es del interior del hombre de donde procede todo aquello que le separa de su Creador y donde se construyen las barreras de división con sus hermanos (Mt 7, 20-23). He ahí el nervio de vuestra tarea misionera, donde nadie podrá sustituiros, ya que debéis ser colaboradores discretos del Espíritu Santo, "agente principal de la evangelización" (Ibíd., 75), en un trabajo que, por lo común, no llama la atención ni puede ser contabilizado con parámetros puramente humanos.

Ni el fracaso ni el éxito os induzcan nunca a olvidar vuestra vocación de servidores, dejando al Señor que dé el crecimiento cómo y cuando Él lo quiera (cf. 1Co 3, 7), imitando a la vez al Apóstol Pablo, que sabía pasar necesidad y vivir en la abundancia, estando a todo y para todo bien enseñado: a la hartura y al hambre, a abundar y a carecer; y podía confesar con intrepidez "Todo lo puedo en Aquel que me conforta" (Flp 4, 12-13).

Yo quisiera que, como fruto de nuestro encuentro, se avivara en vosotros la urgencia en corresponder a la

1939

✦ Cuando las fuerzas nazis cierran la universidad, Karol tiene que trabajar en una cantera y en una fábrica química para ganarse la vida y evitar ser deportado a Alemania.

1941

✦Muere el padre de Karol y el joven de 21 años queda sin familiares directos vivos.

1942

✦ Siente la vocación al sacerdocio y comienza a recibir clases en el seminario clandestino de Cracovia dirigido por el Arzobispo Adam Stefan Sapieha.

✦ Funda el "Teatro Rapsódico", también clandestino.

gracia recibida y que, con renovado entusiasmo, empeñarais toda vuestra capacidad de amor en buscar la santidad a la que hemos sido destinados por la elección de Dios. Solamente si nos esforzamos por identificarnos con Cristo, podremos decir en verdad con el Apóstol: "Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí" (Ga 2, 20). Sólo entonces tendremos el valor necesario para construir la "civilización del amor", un mundo más divino a la vez, movido por la fuerza irresistible de la caridad.

Si el bautismo es el momento decisivo de nuestro injerto espiritual en Cristo, la vida nueva que de él surge necesitará, para poder desarrollarse convenientemente, la savia continua de la gracia sacramental. Ante la posibilidad de una ruptura ulterior por nuestra parte, el Señor estableció el sacramento de la penitencia o reconciliación. Debemos acercarnos frecuentemente a esta fuente de vida que es el sacramento de la reconciliación. Allí encontraréis siempre los brazos amorosos de Dios nuestro Padre, la paz verdadera que sólo Cristo puede dar y la renovación auténtica según la vida nueva del Espíritu.

Reconciliación

A vosotros sacerdotes, como ministros de la reconciliación, os exhorto a cobrar un renovado aprecio por la celebración de este sacramento, en el que Jesús se vale de vosotros para llegar a lo más íntimo del corazón. No dejéis de estudiar y orar a fin de estar a la altura del ministerio de la pacificación del hombre con Dios, facultad tan inaudita, que hizo exclamar con estupor: "¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?" (Mc 2, 7). Por esto, os pido que estéis siempre disponibles. No escatiméis el tiempo de vuestra dedicación a administrar este sacramento y a guiar a los fieles por el camino de la perfección. Pensad que Dios está siempre a la espera del hijo que vuelve a casa para ser perdonado y reconciliado por medio de vosotros.

Criterios de la liberación

En los últimos años ha sido subrayada con especial fuerza e insistencia, dentro de la misión apostólica y pastoral de la Iglesia, la llamada "opción preferencial por los pobres". Como sabéis, esta preferencia, puesta de relieve por el Concilio Vaticano II (cf. Lumen gentium, 8), encontró inmediatamente una calurosa acogida en toda la Iglesia, y muy en particular en América Latina. No podía ser de otra manera, puesto que se trata del mensaje eterno del Evangelio. Así actuó Cristo (cf. Lc 4, 18); así lo hicieron los Apóstoles; y así lo ha vivido la Iglesia a lo largo de su historia dos veces milenaria.

Pero esta "opción", por el hecho de ser "preferencial", indica e implica que no debe ser exclusiva ni excluyente. El mensaje de salvación que Cristo nos trae está destinado "a toda creatura" (cf. Mc 16, 15). Es una "opción" que tiene su fundamento en la Palabra de Dios y no en criterios aportados por ciencias humanas o ideologías contrapuestas, que a menudo reducen los pobres a categorías económicas o socio-políticas. Ella, sin embargo, ha de realizarse mirando al hombre con una visión integral, es decir, con su vocación temporal y eterna. Y es ahí precisamente donde, a la luz de la Revelación, descubrimos que la pobreza más absoluta es la orfandad divina, consecuencia del pecado. Consiguientemente, la primera liberación que Cristo vino a brindar al hombre es la liberación del pecado, del mal moral que anida en su corazón y que, a su vez, es raíz y causa de las estructuras opresoras. Podréis acercaros eficazmente a los pobres y a sus problemas para iluminarlos según el Evangelio, si tenéis un corazón de pobre que sabe recibir la Palabra de Dios tal como es, y si adoptáis una vida de auténtico desprendimiento como seguimiento de Cristo.

ABIERTO A TODOS. *El gesto amable y acogedor del Papa que se ganó a la gente*

Trabajar con entusiasmo

Quienes como vosotros, sacerdotes y personas consagradas, han optado incondicionalmente por Cristo, deben ser siempre factores de unidad; nunca de división en nombre de determinadas concepciones ideológicas o políticas opcionales, por legítimas que fueren. Vosotros tenéis la responsabilidad de proclamar los principios éticos y morales, así como las aplicaciones concretas de los principios fundamentales que deben inspirar la actividad económica, social y política para que sean verdaderamente "humanas"; pero dejad a los laicos competentes y bien formados en su conciencia moral, la ordenación de los asuntos temporales, y no ocupéis su lugar abandonando el vuestro específico. Tal comportamiento no indica en modo alguno indiferencia por los problemas temporales, sino que es signo de un compromiso radical, que vosotros habéis aceptado por motivos superiores.

Al finalizar este gratísimo encuentro, encomiendo a todos y a cada uno de vosotros al cuidado maternal de María Santísima, Estrella de la Evangelización. A Ella, la Madre de Jesucristo y Madre de la Iglesia, encomiendo también vuestros afanes apostólicos. Que vuestra Patrona, la Virgen de los Treinta y Tres, os ayude a vivir siempre fieles a vuestros compromisos e ideales.

CRONOLOGÍA

1945

✦ Tras el final de la II Guerra Mundial, continúa sus estudios en el seminario mayor de Cracovia, nuevamente abierto, y en la Facultad de Teología de la Universidad Jagellónica.

1946

1° NOVIEMBRE

✦ El futuro Papa es ordenado sacerdote por el Arzobispo Adamo Stefano Sapieha, en Cracovia.

ARGENTINA-CHILE: "NO" A LA GUERRA

Al terminar este encuentro, el Papa se trasladó al Palacio Taranco. La circunstancia era celebrar el Tratado de Montevideo, por el cual, gracias a la mediación pontificia, se evitó una guerra entre Argentina y Chile. En el Palacio Taranco, ante el Cuerpo Diplomático y legisladores, pronunció un memorable discurso del que destacamos estos conceptos.

Señor Presidente de la República y miembros del Gobierno,
Señores Ministros de Relaciones Exteriores de Argentina, Chile y Uruguay,
Excelencias, Señoras y Señor es:

CELEBRANDO LA PAZ. *El presidente Julio Sanguinetti junto al Papa en el lugar del acuerdo Argentina- Chile.*

En estos momentos siento un gran gozo dentro de mí, al verme reunido con tantas ilustres personalidades en este lugar, que fue testigo de un memorable acontecimiento. Un acontecimiento histórico, que culminó años después con el triunfo de la buena voluntad y del entendimiento entre hombres y pueblos, y que, por lo mismo, será una página inolvidable de la historia de América Latina.

Como todos saben, entre dos países, hermanos por su origen y raíces históricas, por su fe, su lengua y su geografía, existían antiguas diferencias, que les llevaron en el año 1978 al borde de un conflicto armado.

Hoy damos fervientes gracias a Dios, y nos congratulamos todos, porque, en lugar de recurrir a la fuerza destructora de las armas, los responsables de aquellos dos pueblos tuvieron la grandeza de ánimo de optar por el diálogo y la negociación, decididos a superar las tensiones según criterios de equidad y. por encima de todo, a garantizar la paz.

Es justo en esta ocasión manifestar pública gratitud al Uruguay que, con actitud solidaria y constructiva, ofreció generosamente su suelo para que sobre él pudiera darse, con la firma de los dos Acuerdos de Montevideo en este Palacio Taranco, el primer paso en aquel camino que iba a exigir, hasta llegar a la meta, grandes dosis de buena voluntad, prudencia, sabiduría y tenacidad por parte de todos.

La fuerza de la razón

Fue aquella una opción abierta y decidida, en orden a buscar soluciones no violentas a los conflictos internacionales, y que honra a quienes la protagonizaron. Fue una lección práctica y convincente de que los hombres y las naciones, si en verdad lo quieren, pueden convivir en paz, haciendo prevalecer la fuerza de la razón sobre las razones de la fuerza. Fue la confirmación de que la historia no está regida por impulsos ciegos, sino que depende más bien, en su devenir, de las decisiones justas y responsables, adoptadas libremente por los hombres. Por consiguiente, la guerra no es algo fatídico e inevitable.

Hoy nos hemos dado cita en este Palacio Taranco precisamente para conmemorar lo acontecido en aquel 8 de enero de 1979, es decir, la reafirmación de los medios pacíficos para la solución de las controversias entre dos países y la renuncia explícita al uso de la fuerza.

Sin limitarse al arreglo del diferendo inicial –que de por sí habría sido ya un resultado positivo– el Tratado consagra además la misma vía de diálogo, de negociación para la solución de nuevas posibles controversias Su texto incluye un compromiso solemne de preservar, reforzar y desarrollar los vínculos de paz y de amistad, así como una serie de cláusulas concretas encaminadas, antes de todo, a evitar que surjan controversias, a la vez que al mantenimiento y afianzamiento de las buenas relaciones entre ambas naciones. Además, Argentina y Chile conscientes de que, a pesar de la mejor buena voluntad, podrían presentarse en el futuro algunas situaciones conflictivas, confirman la exclusión total del recurso a la fuerza y la obligación de solucionarlas únicamente por medios pacíficos: este solemne compromiso queda asegurado y facilitado con un detallado sistema para el arreglo pacífico de las controversias.

No duden jamás, quienes están tentados de servirse de la fuerza con finalidades que pueden parecer legítimas, que siempre hay posibilidades de negociación con vistas a verdaderas soluciones, honrosas y aceptables para todos.

E1 recurso a la fuerza, a la violencia, para intentar resolver situaciones conflictivas o de injusticia, a nivel internacional e incluso nacional, suele llevar consigo –además de otros graves inconvenientes– un coste elevado de vidas humanas, que lo descalifican como vía de solución. El camino que lleva de veras a la paz implica, por otra parte, una sincera voluntad de conseguirla, a la vez que la aceptación del interlocutor como portador de aspiraciones y propuestas a considerar, y no como un enemigo a subyugar o suprimir.

Al Señor, rico en misericordia, a quienes los cristianos invocamos como " Príncipe de la paz " (Is. 9, 6), elevo mi plegaria llena de esperanza para que en el corazón de todos los hombres pueda reinar la paz.

LA MISA A LA SOMBRA DE LA CRUZ

El 1º de abril, en Tres Cruces, a las 10 de la mañana, Juan Pablo II celebró una Misa inolvidable a la que asistieron más de 150.000 personas. La lluvia, que no había cesado durante la noche, dejó paso al sol cuando comenzaba la Misa. Durante su homilía, en más de una ocasión los asistentes le interrumpieron con gritos de "¡Que vuelva, que vuelva!". El Papa bromeó diciendo que aún no se había ido… Y agregó: "Esperemos". Y después, como continuaron los aplausos y los gritos: "Esperamos"…

"El Señor es mi pastor" (Sal 23 [22], 1).

Estas palabras que la Iglesia proclama en la liturgia de hoy quiero repetirlas de nuevo para saludar cordialmente, en el nombre del Señor, Pastor de nuestras almas, a todos los aquí reunidos en la capital del Uruguay.

Con mi presencia en vuestra ciudad, durante esta visita pastoral al Cono Sur americano he querido, también, conmemorar la feliz conclusión del diferendo sobre la zona austral, y dar gracias, junto con vosotros, a Dios nuestro Señor. El es el Buen Pastor de los pueblos y de las naciones; El es el Buen Pastor de cada hombre.

En su nombre, en el nombre de Jesucristo, saludo a toda la Iglesia que está en el Uruguay y a la entera sociedad de esta nación. Sé que muchos de vosotros habéis tenido que hacer un gran sacrificio para acudir a esta cita. Por eso, os digo de corazón: ¡Gracias, muchas gracias por vuestra presencia!

Libertad para anunciar a Cristo

Aquí, a la sombra de la cruz imponente que preside este altar, sobre el que vamos a renovar de forma sacramental el Sacrificio redentor de Jesucristo en el Calvario, quiero desear a todos los presentes, y a todos los uruguayos, al norte y al sur del Río Negro, en cada uno de sus diecinueve departamentos, mi afectuoso saludo en el Señor: ¡Gracia y paz a la Iglesia de Dios que está en Uruguay!

Estamos celebrando el tiempo litúrgico de la Cuaresma. La Palabra de Dios guía hoy nuestros pensamientos y nuestros corazones hacia el Hijo del hombre que personalmente anuncia, en presencia de los Apóstoles, su pasión, muerte y resurrección.

Él dice que el Hijo del hombre debía padecer mucho, ser rechazado por los ancianos, por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas, morir y resucitar después de tres días (Mc 8, 31). Al decir estas palabras, Jesús asume conscientemente los rasgos del Varón de dolores anunciado por el Profeta Isaías (Is 53, 2-3). Sabe con certeza absoluta que las palabras del Profeta se refieren al Mesías, a Él mismo.

Hoy, en la lectura del Evangelio hemos escuchado a Jesús que pregunta a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que soy yo?". Le dan diversas respuestas, tras lo cual Jesús les interroga de nuevo: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?". Respondiendo Pedro, le dice: "Tú eres el Cristo" (Mc 8, 27. 29).

Seguidamente, Jesús enseña a los Apóstoles que el Mesías es precisamente Aquel en quien se cumplirá la profecía de Isaías sobre el Varón de dolores.

Y cuando el mismo Pedro, que poco antes había dado un espléndido testimonio sobre el Mesías, se resiste a aceptar todo lo que Jesús dice acerca de su humillación y de su pasión, el Maestro le reprende con gran severidad: "¡Apártate de mí, Satanás! Porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres" (Ibíd. 8, 33).

En efecto, en aquellos momentos para Pedro el Mesías debía ser rey, una autoridad de este mundo. Debía sentarse sobre el trono de David y librar a la nación de sus opresores. Pedro hablaba con categorías humanas; pero los planes de Dios iban en otra dirección. En efecto, este Mesías, anunciado por el Profeta Isaías, había de convertirse en Varón de dolores, en un "despreciado y abandonado por los hombres". El Mesías-Cristo-Redentor del hombre, había de cargar con nuestros sufrimientos; ser traspasado por nuestros delitos y aplastado por nuestras iniquidades (Is 53, 3-5).

Queridos hermanos y hermanas, Pueblo de Dios que vive en Uruguay: Meditad atentamente las palabras de la liturgia de hoy. Acoged la verdad divina sobre el Hijo del hombre. Ella tiene un poder salvífico; en ella está contenida la plena verdad sobre la liberación del hombre.

"El Señor es mi pastor". Lo canta hoy la Iglesia en la liturgia aquí en Montevideo, en Uruguay, en todo el mundo... El Señor es nuestro Pastor: precisamente El, Cristo crucificado y resucitado, Redentor del hombre y del mundo. Y la Iglesia, fundada por el mismo Cristo, continúa a través de la historia su obra redentora. Por eso, no puede contemplar la marcha de la humanidad o el devenir histórico de cada hombre, con indiferencia.

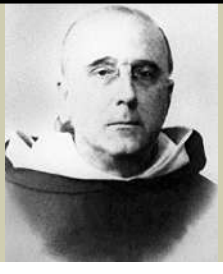
Fiel a su misión, la Iglesia debe proyectar, sobre los problemas que aquejan a la humanidad en cada momento de su historia, la luz limpia y pura que brota del Evangelio, siempre actual por ser Palabra de Dios. Y esto es lo que hace y lo que quiere seguir haciendo en cumplimiento del mandato recibido del mismo Cristo. Para ello pide sólo libertad, para que su voz pueda llegar sin obstáculos a todo aquel que quiera escucharla.

"HOY NO FALTAN QUIENES PRETENDEN OFRECER A LOS MATRIMONIOS UNA FELICIDAD A BAJO PRECIO. NO OS DEJÉIS ENGAÑAR"

CRONOLOGÍA

1946 1948

✦ Se traslada a Roma para realizar estudios superiores y completar su formación teológica bajo la dirección del dominico francés Garrigou-Lagragnge.



1948

✦Doctorado en Teología con una tesis sobre la fe en las obras de San Juan de la Cruz. Atiende a emigrantes polacos de Francia, Bélgica y Holanda.
Regresa a Polonia

1949

Lo destinan como vicario de la parroquia de Niegowiec, en la diócesis de Tarnow, al este de Cracovia. Hasta 1951, es capellán de los universitarios.

LA BENDICIÓN. *Juan Pablo II imparte la Bendición Eucarística a los uruguayos desde el Centenario*

Uruguay nació católico

Queridos uruguayos: Vuestra patria nació católica. Sus próceres se valieron del consejo de preclaros sacerdotes que alentaron los primeros pasos de la nación uruguaya con la enseñanza de Cristo y de su Iglesia, y la encomendaron a la protección de la Virgen que, bajo la advocación de los Treinta y Tres, hoy nos preside junto a la cruz. El Uruguay de hoy encontrará los caminos de la verdadera reconciliación y del desarrollo integral que tanto ansía, si no aparta los ojos de Cristo, Príncipe de la Paz y Rey del universo.

Y para que esta nación –la gran familia del Uruguay– sea siempre fiel al mensaje salvífico de Cristo, es preciso que la comunidad familiar - célula básica de vuestra sociedad– no vuelva sus espaldas a Cristo, sino que sean familias unidas, sanas moralmente, educadoras en la fe, respetuosas de los derechos de cada persona, empezando por el respeto a la vida de cada criatura, desde el momento mismo de su concepción.

Hoy, por desgracia, no faltan quienes pretenden ofrecer a los matrimonios y a las familias una supuesta felicidad a bajo precio. Yo os pediría que no os dejéis engañar. Dejaos, más bien, iluminar por la Palabra de Dios, interpretada auténticamente por el Magisterio de la Iglesia, que posee garantía de veracidad, basada en la asistencia del Espíritu Santo que Cristo le prometió hasta el fin de los tiempos. La Iglesia no os propone una vía fácil: el cristiano, si quiere llegar a la resurrección, no puede desviarse del camino recorrido por el Maestro. Pero os garantiza, a cambio, la seguridad de ir por buen camino, porque nuestro guía es el Señor y Él infunde en nuestros corazones la paz y la alegría que el mundo no puede dar.

LA FIDELIDAD ES LA VIRTUD QUE ENNOBLECE EL AMOR

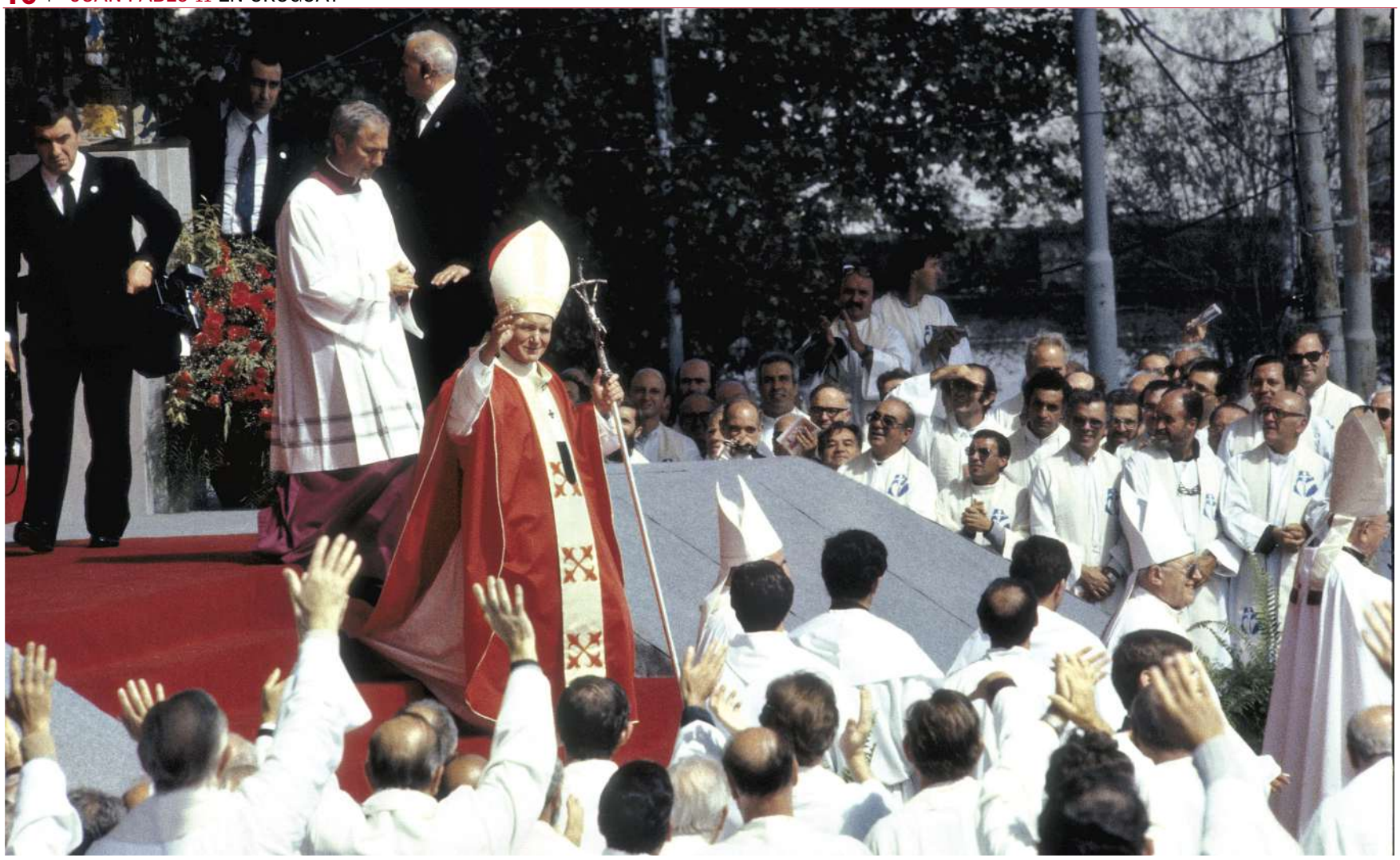
Ante las dificultades que puedan surgir dentro de la vida conyugal, no os dejéis desorientar por el fácil expediente del divorcio que sólo da apariencias de solución, pues en realidad se limita a trasladar los problemas, agravándolos, hacia otros ámbitos. Los cristianos saben que el matrimonio, indisoluble por naturaleza, ha sido santificado por Cristo, haciéndolo participar del amor fiel e indestructible entre El y su Iglesia (Ef 5, 32). Frente a las tensiones y conflictos que puedan parecer, sobre todo cuando la familia está envuelta por un clima impregnado de permisividad y hedonismo, recuerde que está lla-

1951

✦ Reanuda sus estudios filosóficos y teológicos y en 1953 presenta una tesis sobre el filósofo alemán Max Scheler.

1953

✦ El gobierno comunista en Polonia impone por decreto su estricto control en todos los nombramientos de eclesiásticos, justo cuando Wojtyla es nombrado profesor de Teología Moral y de Ética Social en el seminario mayor de Cracovia y en la Facultad de Teología de Lublin. La Facultad es cerrada por el régimen al año siguiente.



SONRISAS BAJO EL SOL. *En su segunda jornada, el sol dejó atrás la llovizna del primer día y la misa de Tres Cruces tuvo un entrañable tono de fiesta familiar.*

mada por el Dios de la paz a hacer la experiencia gozosa y renovadora de la reconciliación, esto es, de la comunión reconstruida, de la unidad nuevamente encontrada. De manera especial, mediante la participación en el sacramento de la reconciliación y en la comunión del Cuerpo de Cristo, las familias cristianas encontrarán la fuerza y la gracia necesaria para superar los obstáculos que atentan a su unidad, no olvidando además que el verdadero amor se acrisola en el sufrimiento.

El tiempo de los jóvenes

Vaya también en este día mi palabra de aliento y de esperanza a vosotros, queridísimos jóvenes uruguayos. Es de todos conocido el afecto y el aprecio que nutro dentro de mí por la juventud. Lamento que, en esta visita, no me haya sido posible tener un encuentro especial con vosotros, que sois la esperanza de vuestro país v también de la Iglesia.

Os ha tocado vivir un tiempo difícil, es verdad, pero también no es menos cierto que estamos ante uno de los momentos más apasionantes de la historia, en el que vais a ser testigos y protagonistas de profundas transformaciones. Vosotros, los jóvenes, tenéis una sensibilidad única para intuir el mundo nuevo que se aproxima y que va a necesitar de vuestros brazos jóvenes y generosos.

Para la construcción de ese mundo tendréis que emprender grandes tareas. Si queréis ser consecuentes con vuestros legítimos ideales y no claudicar, no podéis menos de ser ya desde ahora audaces, pacientes y sinceros con vosotros mismos, y tener una fe inquebrantable.

Sabéis que el hombre ha recibido de Dios esa vocación que es única: la del amor, que puede ser realizada en el matrimonio o en la donación total de sí mismo por el reino de los cielos. En ambos casos, la fidelidad es la virtud que ennoblece el amor.

Tendría todavía muchas cosas que deciros... y, sobre todo, me gustaría mucho escucharos; escuchar de vuestros labios cuáles son vuestras ilusiones e inquietudes, vuestros problemas y dificultades. De todos modos espero veros a muchos de vosotros el Domingo de Ramos, en Buenos Aires.

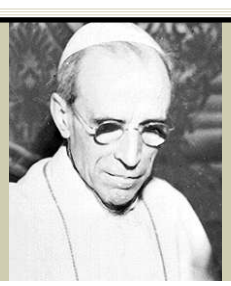
En este día venturoso doy gracias al Altísimo, en íntima unión con los Pastores y los fieles de esta querida Iglesia particular, y a la vez os pido que recéis intensamente por la paz de toda América. Recemos por la justicia social e internacional, que son condición de una paz verdadera. Pidamos a Dios que se respeten los derechos de los hombres, de los pueblos y de las naciones de todo el mundo.

Y a vosotros, queridos habitantes de esta capital y de esta tierra, que hoy me acogéis como Sucesor de Pedro, os deseo, con las palabras del Apóstol, que Cristo habite, mediante la fe, en vuestros corazones: que podáis conocer cada vez mejor el amor de Cristo que excede todo conocimiento; que os llenéis de toda plenitud de Dios (Ef 3, 17-19). Y a Aquel que contemplamos, mediante las palabras de la liturgia cuaresmal, como Varón de dolores, nuestro Redentor, Príncipe de la Paz, crucificado y resucitado; a Aquel que, según el poder que ya obra en nosotros, puede hacer mucho más de cuanto podemos pedir y pensar, a El la gloria en la Iglesia y en los corazones de los hombres de buena voluntad. Amén.

CRONOLOGÍA

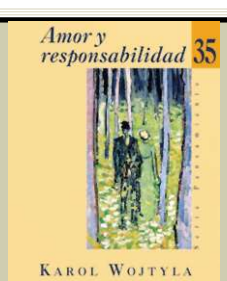
1958
4 DE JULIO

✦El Papa Pío XII lo nombra Obispo titular de Olmi y Auxiliar de Cracovia. Recibe la ordenación episcopal el 28 de septiembre en la catedral de Wawel, en Cracovia.



1960

✦ Publica el libro "Amor y responsabilidad".



1962 1965

Participa en el Concilio Vaticano II y tiene un importante rol en la elaboración de la constitución "Gaudium et Spes".

CON DESEOS DE VOLVER

Una vez terminada la Misa en Tres Cruces, Juan Pablo II se dirigió al aeropuerto de Carrasco para tomar el avión y viajar a Chile. Se despidió de Uruguay manifestando su propósito de volver.

Al concluir mi breve e intensa visita apostólica a vuestra patria tengo que confesar que el Papa y los uruguayos han sabido entenderse perfectamente. Me llevo en el corazón el buen recuerdo de una calurosa acogida y de una grata estancia entre vosotros, jalonada de exquisitas muestras de amor y devoción al Sucesor de San Pedro. Gracias por todo. Gracias por vuestra hospitalidad que es ya una invitación para volver a visitaros con más tiempo.

Juntos hemos celebrado nuestra fe escuchando la Palabra del Evangelio, en presencia de Cristo, y hemos unido nuestra plegaria a la oración unánime de la Iglesia. Por todo ello doy gracias al Señor. Quiero dejar constancia de mi alegría por el encuentro con los sacerdotes, religiosos y religiosas en la catedral de Montevideo; ha sido un momento fuerte de comunión eclesial con el que he querido renovar en todos los que de cerca siguen y sirven a Jesús, el gozo de estar consagrados a la extensión de su reino. ¡Ojalá este encuentro del Papa con el clero y las personas consagradas sea también fecundo para el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas en la Iglesia de Uruguay!

La celebración eucarística, entusiasta y multitudinaria, en la explanada "Tres Cruces" ha congregado idealmente junto al Papa y los obispos de Uruguay a toda la Iglesia de esta nación, con sus respectivas diócesis, con sus representantes. En la Eucaristía, misterio de comunión, vínculo de unidad, la Iglesia crece y se renueva porque participa de la vida de Cristo.

Ha sido para mí un gran gozo el poder conmemorar en Montevideo la feliz conclusión del diferendo entre Chile y Argentina; he querido también con ello, honrar la actitud asumida por Uruguay al prestar su apoyo y colaboración a la Mediación Papal en la superación de las tensiones, dando así prueba de su vocación pacífica y pacificadora.

Sé que la Iglesia en Uruguay está comprometida en una intensa tarea de evangelización y dedicada al servicio incondicional de sus hijos y de la sociedad. La comunidad eclesial, con la fuerza inspiradora que le viene del Evangelio, es a su vez garantía de auténtico progreso humano de cara al futuro de la nación.

Llamada a la perseverancia

Por eso, al despedirme, quiero exhortar a los Pastores de la Iglesia en Uruguay y a todos los católicos a perseverar en esta tarea de evangelización, aun en medio de las dificultades con que puedan encontrarse. La Iglesia es también hoy en Uruguay un factor de esperanza y de renovación de la sociedad en sus más hondas aspiraciones morales.

Gracias, Señor Presidente, por haberme invitado a venir a su país. De este modo he tenido ocasión de conocer mejor a los queridos "orientales" y me voy con la convicción de que Uruguay seguirá ofreciendo sus suelos a iniciativas que promuevan la armonía y el entendimiento entre los pueblos latinoamericanos.

En el momento de mi despedida, quiero expresar también mi más profundo agradecimiento a las demás autoridades civiles y militares, así como a las diversas entidades públicas que, en estrecha colaboración con los representantes de la Iglesia, han brindado toda clase de facilidades para que esta visita pastoral alcanzara sus objetivos.

Las más rendidas gracias a todos mis hermanos en el Episcopado, a los sacerdotes, religiosos, religiosas, fieles y en general a todas y cada una de las instituciones católicas, que con tanta generosidad y entusiasmo han trabajado en la preparación de este encuentro con el Sucesor de San Pedro.

Gracias también a todos los que con su oración y sufrimiento en el silencio han contribuido a que esta jornada eclesial sea fecunda con el auxilio divino para la vida de vuestra nación.

¡Permaneced fieles a vuestra vocación cristiana! ¡Sed testigos de Cristo y de su Evangelio! Sobre todo, vosotros, jóvenes católicos de Uruguay, que sois la esperanza de la Iglesia y de la sociedad. ¡Cristo confía en vosotros!

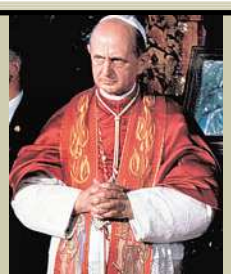
Con la mirada puesta en la Virgen María, que los uruguayos invocáis con el título de Virgen de los Treinta y Tres, os encomiendo a su maternal intercesión para que la semilla del mensaje sembrado fructifique en la fértil y noble alma uruguaya.

¡Gracias, Uruguay, por tu hospitalidad! Me despido con el propósito de volver otra vez.

¡Que la paz de Cristo dé en ti frutos abundantes de justicia y amor en la libertad!

1964
13 DE ENERO

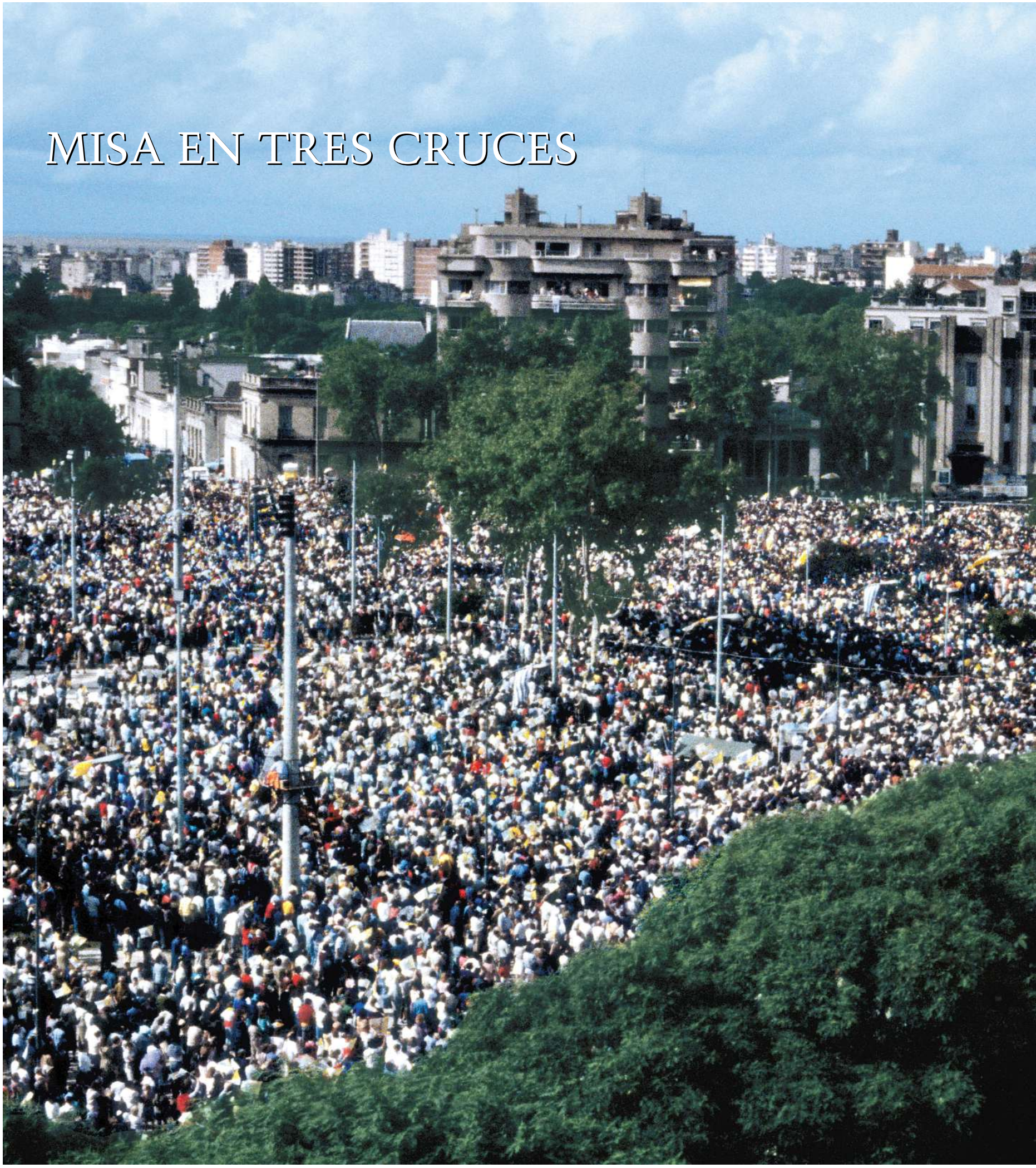
✦ El Papa Pablo VI lo nombra Arzobispo de Cracovia. Su consagración es el 13 de junio.



1967
29 DE MAYO

✦ Pablo VI lo nombra Cardenal.

MISA EN TRES CRUCES



SEGUNDO VIAJE

DARSE SIN MEDIDA

7 a 10 de mayo de 1988

El sábado 7 de mayo de 1988, Juan Pablo II volvió a nuestro país. Vino para conocer a los uruguayos y, visitando Melo, Florida y Salto, Uruguay sintió que el Papa iba a todos los departamentos de nuestra patria. Fueron tres días de intenso trajín. Al llegar, este fue su saludo en el aeropuerto:

Señor Presidente de la República, venerables hermanos en el Episcopado, autoridades, hermanos y hermanas todos muy queridos:

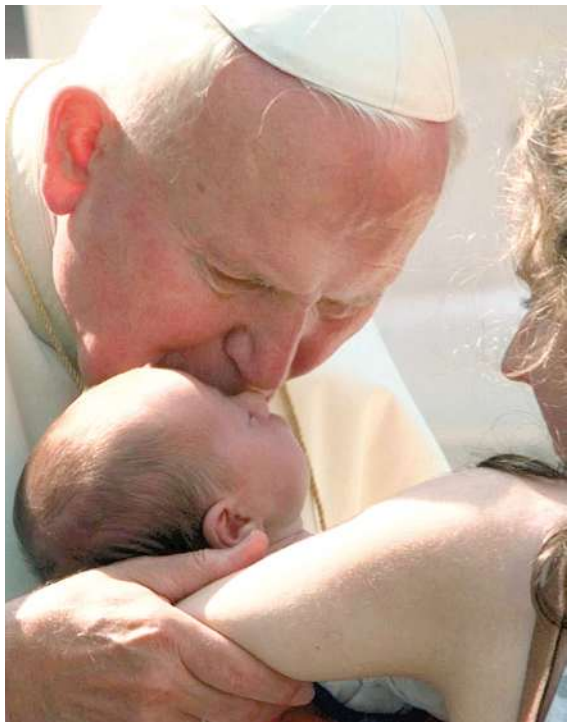
¡Alabado sea Jesucristo!

Sean estas mis primeras palabras de invocación y agradecimiento al encontrarme de nuevo en esta bendita tierra para continuar el encuentro que comencé, hace poco más de un año, en este mismo aeropuerto de Carrasco con los amados hijos del Uruguay. Entonces manifestasteis repetidas veces el deseo de que regresara a vuestro país. En mi despedida os decía: "Gracias por vuestra hospitalidad que es ya una invitación para volver a visitaros con más tiempo". "Me despido con el propósito de volver otra vez".

Demos todos juntos gracias a Dios porque hoy nos permite cumplir el deseo que tanto yo como vosotros habíamos manifestado. Demos gracias también a cuantos hacen posible este encuentro.

Saludo, en primer lugar, al Señor Presidente de la República, que acaba de recibirme, en nombre también del Gobierno y del pueblo de esta querida nación. Saludo igualmente con respeto a los miembros del Gobierno y demás autoridades aquí presentes.

A vosotros, hermanos obispos, el Sucesor del Apóstol Pedro da el beso santo, símbolo de unión en el amor de Cristo. En vosotros el Obispo de la Iglesia de Roma, que preside en la caridad, ve y saluda a cada una de las Iglesias particulares que presidís en el nombre del Señor, a vuestros queridos sacerdotes y diáconos, religiosos y religiosas, seminaristas y a todos los fieles laicos. A vosotros, uruguayos, a cuantos habitáis esta noble tierra oriental del Uruguay, va mi caluroso saludo de padre, hermano y amigo. Llevo en mi corazón el recuerdo vivo de la maravillosa bienvenida que me dispensasteis bajo una lluvia torrencial, y del encuentro que tuvimos en la explanada de Tres Cruces con un sol que brillaba luminoso en vuestro cielo tan azul. Me alegro mucho de que hayáis dejado la blanca cruz conmemorativa de aquella celebración de amor y esperanza como testimonio de pública profesión cristiana. Como os decía al despedirme: "Tengo que confesar que el Papa y los uruguayos han sabido entenderse perfectamente".



Por qué viene a Uruguay

Hoy quiero conocer mejor vuestra tierra y sus habitantes. Por eso, en mi deseo de visitar todos y cada uno de los diecinueve departamentos, recorreré el país en todas las direcciones. Partiendo de la capital, iré a Melo, Florida y Salto: de esta forma quiero acercarme a cada uno de vosotros.

A ti, querido Uruguay, el Papa viene cargado de esperanza para anunciarte a Cristo. Amadísimos orientales: Escuchad a Jesucristo, abridle las puertas de vuestro corazón, de vuestras familias, de vuestras instituciones. Vuestra patria nació cristiana, vuestros héroes inspiraron su vida en el Evangelio, vuestra cultura está impregnada de los aportes de la fe católica.

Quiera Dios que mi viaje apostólico sea propicio para fomentar una escucha más atenta del mensaje cristiano; que la vida personal, familiar y social se deje renovar por la fuerza de la verdad y los ideales superiores que hacen noble y grande a una nación.

A lo largo de su historia, vuestra patria ha sido tierra de encuentro de grupos de diferente procedencia étnica, diversas creencias religiosas, distintas concepciones sociales y políticas. No sin dificultades, habéis sabido crear y defender una sociedad tolerante y respetuosa, que ha fomentado el progreso social, la participación; unas instituciones que han promovido la educación y la cultura.

La Iglesia católica, a través de estos casi cinco siglos de historia, ha dado su gran aporte a la construcción de vuestro país. En efecto, los cristianos han estado presentes en todos los órdenes de la vida nacional. También hoy la Iglesia en el Uruguay quiere servir a la edificación de la civilización del amor, que lleve a la promoción integral de todo hombre, que cree una sociedad más fraterna y más justa. Con esta visita quiero reafirmar el empeño de los católicos en pro del bien común y animarlos a un esfuerzo aún más generoso.

De manera especial deseo acercarme a los que más sufren: a quienes carecen de los medios suficientes para sustentar su vida, a los que no tienen casa y a los desocupados; a los enfermos, a los minusválidos; a las familias divididas, a quienes les falta el cariño y la comprensión. A todos quisiera llegar con amor, para acompañarlos y ayudarlos, para consolarlos y animarlos.

Este viaje apostólico, que hoy comienzo por vuestra tierra y que me llevará al corazón de América del Sur, lo realizo dentro del marco del Año Mariano. Por eso invoco a María, Madre de Dios, para que Ella nos acompañe y guíe en estos días.

Mañana peregrinaré con todo vuestro pueblo para honrar la imagen sagrada que veneráis en Florida, la Virgen de los Treinta y Tres, Patrona del Uruguay. A Ella encomiendo esta peregrinación pastoral, así como a vosotros, vuestras familias y vuestra patria.

¡Orientales! ¡El Papa está en vuestra casa bajo el signo de la paz: la cruz de Cristo! ¡Gracias por recibirme!

¡Que Dios bendiga a vuestro pueblo!

NO TENGÁIS MIEDO A LOS HIJOS"

Desde el aeropuerto de Carrasco, el Papa se dirigió al Estadio Centenario. Allí lo recibió una multitud gozosa, que llenaba las tribunas. Juan Pablo II habló sobre la centralidad de la Eucaristía en la vida de los cristianos. Al terminar, dio la bendición solemne con el Santísimo.

EL ESTADIO CENTENARIO REPLETO. *La misa campal de Juan Pablo II en un estadio repleto donde el valor de la familia se constituyó en uno de los temas centrales.*

Hemos alabado a Dios proclamando con el Salmo: "¡Qué bueno es el Señor!" (Sal 34 [33], 9). Quiero repetirlo fuertemente y desde lo más hondo del corazón: ¡qué bueno es el Señor, Dios Nuestro, que me ha permitido cumplir el propósito de volver al Uruguay! A El y a su Santísima Madre, la Virgen de los Treinta y Tres, debo agradecer el estar nuevamente en esta querida tierra uruguaya en la que me recibís con tanto cariño del que se ha hecho intérprete con sus amables palabras Monseñor José Gottardi, arzobispo de Montevideo y Presidente de la Conferencia Episcopal.

Qué es la Santa Misa

He vuelto al Uruguay para compartir con vosotros el gozo de sentirnos miembros del único Pueblo de Dios, para orar juntos, para celebrar comunitariamente nuestra fe, y meditar en común el mensaje de Jesús. Sé que en este estadio "Centenario", donde han tenido lugar memorables eventos deportivos, recibieron hace cincuenta años la primera Comunión miles de niños uruguayos en el marco del Congreso Eucarístico de 1938. Más tarde, durante el Año Mariano de 1954, los niños volvieron a ser protagonistas de un magno encuentro en este mismo estadio, recibiendo igualmente su primera Comunión. Seguramente no pocos de los que ahora estáis aquí presentes recibisteis por primera vez a Jesús Sacramentado en este lugar, hace cincuenta años. Permitidme que os pregunte: ¿habéis sido fieles durante este largo período al Señor, que se dio a vosotros para ser compañero y amigo vuestro en el camino de la vida?

También quienes lo recibisteis por vez primera como alimento del alma durante el Año Mariano de hace treinta y cuatro años, habéis de preguntaros si la gracia que se os entregó como don en aquel sacramento ha fructificado en obras de amor.

A todos los aquí presentes, a todos los uruguayos, Je-

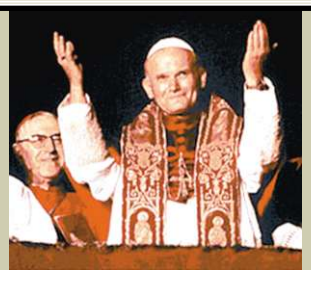
CRONOLOGÍA

1974

✦En el tercer sínodo de Obispos dedicado a la evangelización interviene de forma crítica respecto a la "teología de la liberación", haciendo recordar que el marxismo no deja ninguna alternativa de existencia a la Iglesia.

1978

16 DE OCTUBRE
Es elegido como Papa en el cónclave que siguió al fallecimiento de Juan Pablo I, que estuvo apenas 33 días en el lugar de San Pedro. Celebra su primera misa en la Capilla Sixtina al día siguiente.



22 DE OCTUBRE
Comienza solemnemente su pontificado como 263 sucesor del Apóstol Pedro. Encarna el tercer papado más largo de la historia de la Iglesia pues duró casi 27 años.

sús dice esta tarde: "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo" (Jn 6, 51). Después de veinte siglos de historia, la Iglesia sigue y siempre seguirá custodiando el tesoro de la Eucaristía como su don más precioso, como la fuente de donde brota toda su vida y su proyección en la historia humana. Con estas palabras pronunciadas en Cafarnaúm, Jesús promete a quien coma su pan que vivirá para siempre. Quienes escuchaban a Jesús –agrega el evangelista– "discutían entre sí, diciendo: ¿cómo puede éste darnos a comer su carne?" (Ibíd. 6, 52). Y el Señor, reafirmando sus palabras de manera que nadie pudiera dudar de que era El mismo quien se daba como alimento del alma, contestó: "En verdad, en verdad os digo, que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros" (Jn 6, 53).

Al llegar la última Cena, antes de su pasión y muerte por los pecados de los hombres, Jesús cumplió su promesa. "Tomando el pan, dio gracias, lo partió y se los dio diciendo: Esto es mi cuerpo, que es entregado por vosotros; haced esto en memoria mía. Asimismo el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros" (Lc 22, 19-20).

De este modo, Jesús anticipó sacramentalmente la entrega de su vida, que haría al día siguiente en la cruz, y, además, quiso que ese sacrificio, ofrecido bajo las especies de pan y vino, fuera renovado perpetuamente en la Iglesia. Y es en la Santa Misa donde se renueva, donde vuelve a hacerse presente el sacrificio único de Jesús por todos los hombres.

Por ello, debemos meditar con amor y gratitud cada vez mayores en la entrega del Hijo de Dios por nosotros, por ti, por mí. El está realmente presente en la Eucaristía y en todos los sagrarios de nuestras iglesias.

Una dulce obligación

Vosotros, queridos hermanos y hermanas uruguayos, que contáis con la presencia del sacerdote y tenéis la posibilidad de participar de la comunión eucarística, no debéis renunciar a ella. Cada domingo la Iglesia celebra el acontecimiento fundamental de nuestra fe: la resurrección de Cristo. Para todo fiel católico, la participación de la Santa Misa dominical es, al mismo tiempo, un deber y un privilegio; una dulce obligación de corresponder al amor de Dios por nosotros, para dar después testimonio de ese amor en nuestra vida diaria. Por eso, si no es por graves motivos, ninguno puede sentirse dispensado de ella. La Santa Misa es el acto de culto más excelente que la Iglesia entera tributa a Dios; es la fuente de la vida cristiana; es el encuentro que Cristo quiere tener con sus hermanos los hombres para nutrirlos con el alimento que no perece, para bendecirlos y fortalecerlos en sus pruebas. ¡Buscad a Cristo en la Sagrada Eucaristía! ¡Amadlo de corazón! Y para recibirlo de manera digna y como El lo merece, no dejéis de prepararos, cuando sea preciso, mediante el sacramento de la Penitencia.

EL PAPAMÓVIL. *El saludo entre las tribunas colmadas del estadio Centenario.*

> "CADA DOMINGO CADA UNO DE VOSOTROS TENÉIS UNA CITA CON EL AMOR DE DIOS"

Padres y madres de familia: vosotros que amáis a vuestros hijos, que cuidáis de ellos con verdadera abnegación, tened presente que también debéis cuidar la vida que Cristo les ha dado en el Bautismo. Atendiendo a su preparación para la primera Comunión, debéis acompañarlos a la Santa Misa dominical y preocuparos después para que continúen su formación de cristianos. Para una familia cristiana, el cumplimiento del precepto dominical tiene que ser motivo fundamental de alegría y de unidad. En la Santa Misa del domingo, que encuentra en la asistencia a la parroquia su expresión más genuina, cada familia hallará la fortaleza interior necesaria para afrontar con renovada fe y esperanza las dificultades inevitables, propias de nuestra condición de criaturas. Yo quisiera que éste fuera un fruto de mi visita pastoral a vuestro país: que todas las familias uruguayas sean fieles en acudir a la fuente de gracia que es la Santa Misa.

Queridos jóvenes, muchachos y muchachas del Uruguay: a vosotros, que sois fuertes y queréis hacer de vuestras vidas un servicio a Dios y al prójimo, colaborando en la construcción de una sociedad más justa y fraterna, no olvidéis que ello será posible si os empeñáis en construir un mundo que sea mejor según la voluntad y el plan de Dios. La noche en la que Jesús instituyó la Eucaristía, dijo a los discípulos reunidos en torno a El en Cenáculo: "El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15, 5). Jesucristo, Nuestro Señor, que prometió que se quedaría con nosotros, permanece en la Eucaristía desde hace veinte siglos y te espera; es necesario que vayas a su encuentro y le confíes los nobles ideales que llevas en tu corazón. Cada domingo, todos y cada uno de vosotros, jóvenes católicos, tenéis una cita con el amor de Dios. No podéis fallarle por pereza o por darle mayor importancia a otras actividades. Jesús os ha prometido que daréis mucho fruto en vuestras vidas si permanecéis con El.

Niñas y niños uruguayos, que os estáis preparando para hacer la primera Comunión o que ya habéis recibido a Jesús. ¡Queredlo mucho! Los niños saben mejor que nadie que "amor con amor se paga", y tienen una gran facilidad para tratar y amar a Jesús en la Eucaristía. ¡No lo dejéis solo! El os espera en las iglesias y en las capillas de vuestros colegios, para ayudaros a crecer en la fe y para haceros fuertes, generosos y valientes. ¡Pedidle a la Virgen Santísima que nunca os separéis de Jesús! Yo se lo pido ahora por vosotros. Y vosotros no os olvidéis de rezar por mí.

El mandamiento nuevo

La noche en que Jesús instituyó la Eucaristía, dio también a los Apóstoles un "mandamiento nuevo": "Que os améis los unos a los otros como yo os he amado; que os améis mutuamente. En esto conocerán to-

CRONOLOGÍA

1979

24 DE ENERO
✦ Acepta mediar entre Argentina y Chile. Emprende su primer viaje pastoral a República Dominicana, México y las Bahamas.

4 DE MARZO
Redacta su primera encíclica: "Redemptor hominis", sobre Jesucristo.

2 DE JUNIO
Viaja por primera vez a Polonia, bajo el régimen comunista. Afirma que "no se podría entender la historia de Polonia sin Cristo".

1981

13 DE MAYO
Mientras recorre la Plaza de San Pedro antes de la audiencia general, el turco Ali Agca le dispara al corazón. La bala no lo mata pero se somete a una operación de 6 horas.

dos que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos para con otros" (Jn 13, 34-35).

El Señor, en la vigilia de aquel Viernes Santo en que moriría en la cruz para dar la vida por los hombres, enseñó este mandamiento con una última lección de amor: lavó los pies a sus Apóstoles, les dio el ejemplo que debemos imitar todos los que nos llamamos sus discípulos.

Durante muchos siglos, la comunidad cristiana ha celebrado a Dios, presente en la Eucaristía, cantando: "El amor de Cristo nos ha congregado en la unidad" (Hymnus «Ubi Caritas»). Esta unidad y este amor, que encuentran su plenitud en la Eucaristía, tienen una forma particular de expresión en el matrimonio y en la familia. Siempre ha enseñado la Iglesia que el matrimonio cristiano es signo del amor indisoluble con el que Cristo ama a su Iglesia (cf. Ef 5, 22ss.). Así como Jesucristo la ama y ha dado y da continuamente su vida por ella, así los esposos cristianos, alimentados con la Eucaristía, deben ser ejemplo de amor indisoluble.

Este amor ha de llevaros a la generosa comunicación de la vida, porque es de esta forma como el amor de los cónyuges se despliega y hace fecundo. ¡No tengáis miedo a los hijos que puedan venir; ellos son el don más precioso del matrimonio! Si queréis hacer de vuestro matrimonio un testimonio de verdadero amor y construir una nación próspera, no os neguéis a traer muchos invitados al banquete de la vida.

De la realización del plan de Dios sobre el matrimonio y la familia sólo pueden seguirse beneficios y bendiciones para la sociedad. Por eso, es necesario que, también la legislación civil relativa al matrimonio y la familia no ponga obstáculos, sino que tutele los derechos de los individuos y de las familias, potenciando una política familiar que no penalice la fecundidad sino que la proteja.

La fidelidad no se ha pasado de moda

Las circunstancias nada fáciles del momento actual podrían provocar un cierto temor o escepticismo en los jóvenes que se preparan para el matrimonio: las dificultades del momento presente y la incidencia de opiniones equivocadas sembradoras de confusión y desorientación, les llevan a dudar si lograrán mantenerse mutuamente fieles durante toda la vida; las dificultades laborales y económicas les hacen ver el futuro con ansiedad; tienen miedo del mundo al que se verán enfrentados sus hijos.

Ante este cuadro de preocupaciones e incertidumbres el hombre y la mujer cristianos han de buscar fortaleza y seguridad en la Palabra de Dios y en los sacramentos. En el matrimonio cristiano, es Dios mismo quien bendice vuestra unión y os concede las gracias que necesitáis para realizar vuestro matrimonio según el plan divino.

Es cierto que en el camino de la vida conyugal y familiar se presentan dificultades. ¡Siempre las ha habido! Pero estad seguros de que no os faltará nunca la necesaria ayuda del cielo para superarlas. ¡Sed fieles a Cristo y seréis felices! ¡Sed fieles a la enseñanza de la Iglesia y estaréis unidos por un amor siempre mayor! ¡La fidelidad no se ha pasado de moda! Podéis estar seguros de que son las familias verdaderamente cristianas las que harán que nuestro mundo vuelva a sonreír.

Que las familias se encuentren comunitariamente unidas en Cristo, cada domingo, al celebrar el día del Señor. Que la Santísima Virgen María, que fue la primera "custodia" que llevó en sí al Verbo encarnado, os introduzca en el misterio del amor de Cristo. Que así sea.

DATOS GENERALES DEL PONTIFICADO

Viajes

✦ Hizo 104 viajes afuera de Italia visitando 129 países diferentes. Adentro de Italia hizo 146 viajes.
En total, recorrió 1.247.613 kilómetros, lo que equivale a 3,24 veces la distancia entre la Tierra y la Luna. Fueron 822 días, o más de dos años y tres meses, fuera del Vaticano.

Encuentros

✦ Celebró más de 1.160 audiencias generales en el Vaticano, a las que asistieron más de 17 millones de personas.
✦ La mayor cantidad de gente que congregó fue en Manila en 1995, cuando unos 4 millones de personas acudieron a una Misa que celebró. El menor número de personas que acudieron a una Misa papal fue de unas 200 durante un viaje a los países nórdicos en 1989.
✦ Se reunió con más de 1.590 jefes de Estado o de Gobierno.

Discursos y documentos

✦ Leyó más de 20.000 discursos. En total, fueron unas 100.000 páginas.
✦ Emitió más de 100 documentos importantes, incluyendo 14 Encíclicas, 15 Exhortaciones apostólicas, 11 Constituciones apostólicas y 45 Cartas apostólicas.

Beatificaciones

✦ Beatificó a 1.338 personas, más que todos sus predecesores en los últimos cuatro siglos juntos. Lo mismo sucedió con las 482 canonizaciones que ofició.
✦ Nombró a 231 cardenales, de los que 183 siguen vivos y 119 tienen menos de 80 años y pueden participar en el cónclave que elegirá a un nuevo Papa.

CIFRAS DE SU MUERTE

Gente

✦ Más de 3 millones de peregrinos confluyeron en Roma.
21 mil personas por hora entraban en la Basílica Vaticana, 350 personas por minuto. El tiempo medio de espera para entrar era de 13 horas. La fila llegó a tener un máximo de 5 km de largo.
✦ El día del funeral había 500.000 fieles en la Plaza de San pedro y la Vía de la Conciliación, además de los 600.000 participantes en zonas donde instalaron pantallas.

Personal

✦ Había 8.000 voluntarios, 2.000 boy scouts; 11.900 agentes de seguridad, 1.000 bomberos, 6 helicópteros, 400 soldados, 2.700 vigías urbanos de Roma, 7.000 miembros de Ferrovías del Estado, 4 disaster managers, 3.500 operadores ecológicos y 1.500 choferes de ómnibus.
✦ En la ceremonia concelebraron 157 Cardenales, 700 Arzobispos y Obispos estuvieron presentes y participaron unos 3.000 sacerdotes.
✦ Había 159 delegaciones extranjeras y unas 50 delegaciones de iglesias Ortodoxas, cristianas, religiosas no cristianas y judías.

FUENTES: Servicio de Información del Vaticano – www.vatican.va
ACI Prensa (Agencia Católica de Informaciones en América Latina) – www.aciprensa.com

LA CULTURA, UNIVERSO DEL HOMBRE

Ya era tarde cuando el Papa, una vez terminado el acto del Estadio Centenario, llegó a la Universidad Católica. En el salón de actos lo esperaban las autoridades de esta casa de estudio, profesores y alumnos, y diversos representantes del mundo de la cultura. Juan Pablo II pronunció el siguiente discurso:

Agradezco profundamente las amables palabras con las que el señor rector y los estudiantes de esta Universidad me han dispensado tan calurosa bienvenida. Quiero decir ya por adelantado, que el encuentro de esta noche con los representantes de la cultura en Uruguay me es particularmente grato. En vosotros saludo con aprecio a todos los que en esta noble nación no ahorran esfuerzos en favor de la sustentación, transmisión y creación de esa singular riqueza humana que son los bienes culturales.

En vuestro país no han faltado quienes siempre se han distinguido por un incansable afán en cultivar y ensanchar los campos de la cultura. Me uno al reconocimiento a que son acreedores tantos hombres y mujeres que en el pasado dedicaron sus energías a este servicio privilegiado a vuestro pueblo, y me congratulo por vuestro renovado empeño en tan importante labor.

Qué es la cultura

Todos nosotros reconocemos el alto valor de esta tarea, porque la cultura es el modo peculiar como los pueblos asumen la realidad de su ser y de su entorno, se la apropian y transforman, dando a todo una dimensión de humanidad, es decir, haciendo del mundo un universo del hombre.

La conciencia de ser creatura salida de las manos de Dios y salvada por Jesucristo, Palabra y Sabiduría hecha carne, ha sido siempre un impulso para el cristiano a estar presente en la formación de cultura, en diálogo con todos los hombres y pueblos. Tal búsqueda por relacionar las distintas formas del saber llevó a la Iglesia, en un determinado momento de la historia, a crear esa original institución que llamamos Universidad, donde se intentan conjugar los distintos aportes del acervo cultural de la humanidad.

Mirando a la gloriosa historia de vuestra nación, vemos cómo la cultura de vuestro pueblo hunde sus raíces en el Evangelio de Cristo, que ilumina la elevada dignidad del hombre en este mundo y su vocación a la eternidad; que llama a la reconciliación con Dios y a la concordia entre los hombres. De esta matriz cultural católica bebieron en el pasado los forjadores de vuestra independencia, que dieron bases firmes a la cultura nacional.

Y así podríamos enumerar un sinfín de personas, clérigos y laicos, que cimentaron vuestra historia cultural. Recordemos al presbítero José Pérez Castellano, observador agudo y práctico de las realidades agrícolas; al también presbítero Dámaso Antonio Larrañaga —de quien esta Universidad toma su nombre— que tanto aportó con sus investigaciones sobre vuestro medio cultural, y cuyo esfuerzo está en la base de instituciones ilustres y fecundas como la Biblioteca Pública y la Universidad de la República.

A aquellos precursores habría que agregar otros muchos. Bástenos mencionar al brillante arzobispo Mariano Soler, el primero que enseñó desde el Club Católico y cuyo abundante magisterio episcopal iluminó aun más allá de vuestras fronteras. Entre los innumerables laicos cristianos, para ser breves, evoquemos sólo tres grandes figuras: Juan Zorrilla de San Martín, Francisco Bauzá y Juana de Ibarbourou.

> "LA CULTURA IMPLICA DISPONIBILIDAD TAMBIÉN PARA EL DIÁLOGO CON DIOS"

La cultura es diálogo

En el marco de esta historia secular, el encuentro de hoy es un símbolo del fecundo y permanente diálogo entre el Evangelio —del que la Iglesia es portadora—y el pueblo uruguayo, que se expresa en su cultura.

En efecto, la cultura, que es fruto de la apertura universal del pensamiento, se crea y desarrolla como un diálogo mantenido a diversos niveles.

Es un diálogo con el mundo inanimado, observado con los métodos propios de la ciencia, a fin de reconocer y poner sus potencialidades al servicio de la humanidad. Es deber de todos, particularmente en nuestra época, procurar que la relación del hombre con el mundo esté cada vez más marcada por una cierta mesura para así cuidar el equilibrio ecológico y hacer mejor uso de las cosas, teniendo en cuenta las necesidades reales de la humanidad y evitando que sean encaminadas hacia el despilfarro o la destrucción.

La cultura es además diálogo entre personas y grupos, y de aquí su dimensión social y comunitaria. Lo que caracteriza a un pueblo es precisamente su cultura, sus formas de expresar el propio ser y sentir, sus valores y desvalores, sus creaciones, sus modos de relacionarse, de trabajar, de celebrar la vida. Por eso, vosotros, desde el lugar de singular relieve que ocupáis en la vida de la nación, tenéis una gran responsabilidad ante vuestro pueblo, en el noble empeño por defender lo mejor de sus peculiaridades culturales, para que pueda desarrollarse y crecer desde sus propias raíces, estando, al mismo tiempo, abierto a los demás pueblos.

En esta difícil tarea de búsqueda e intercambio, el hombre de cultura necesita mantener un diálogo creador consigo mismo. A él se le exige autenticidad y honestidad, para comunicar a los otros lo verdadero, lo noble, lo bello, lo que puede ser sustentado por una conciencia recta.

Condiciones del diálogo

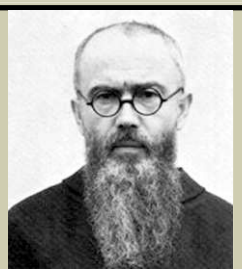
En la apertura a la totalidad de la existencia, la cultura implica también disponibilidad para el diálogo con Dios en las diversas formas con que puede expre-

CRONOLOGÍA

1982

✦ En junio, viaja a Argentina, en plena Guerra de Las Malvinas.

✦ El 10 de octubre, canoniza a Maximiliano Kolbe, que ofreció su vida en Auschwitz a cambio de la de un padre de familia.



1985

✦ Inicia las Jornadas Mundiales de la Juventud. En su pontificado se celebran 19 ediciones de estos encuentros en los que participan millones de jóvenes de todo el mundo.

1988

✦ Encíclica "Mulieris dignitatem", sobre la dignidad de las mujeres.

LA RAZÓN Y LA FE. *En un encuentro con educadores, estudiantes y profesionales, Juan Pablo II trazó las líneas maestras para comprender la cultura de nuestro tiempo*

sarse la relación con la trascendencia. El diálogo de la cultura requiere consiguientemente el cuidado de algunas condiciones que lo hacen posible. En primer lugar la libertad, que es imprescindible para el progreso y la creatividad, unida a una actitud de tolerancia y al esfuerzo por comprender otras posturas.

El respeto por las personas y sus convicciones lleva consigo el derecho a una información veraz y amplia; el derecho —primero de los padres y después de cada uno— a acceder a formas educativas conformes con las propias convicciones vitales y religiosas.

Una auténtica libertad de enseñanza incluye la posibilidad real de que las personas, familias e instituciones intermedias puedan crear sus propios centros de educación, sin discriminaciones. Con respecto a la enseñanza de los niños y jóvenes, abrigo el deseo de que los responsables aseguren que las subvenciones estatales sean distribuidas de tal manera que los padres, sin distinción de credo religioso o de convicciones cívicas, sean verdaderamente libres en el ejercicio de su derecho a elegir la educación de sus hijos sin tener que soportar cargas inaceptables.

Finalidad de la cultura

La cultura tiene como fin el pleno desarrollo de los hombres y de los pueblos. A ello deben conducir tanto el crecimiento de las ciencias y de las técnicas, como las distintas formas de comprender y servir a la sociedad humana. Por consiguiente, ha de estar a disposición de todos, atendiendo con prioridad a la solución de los problemas de los más necesitados económica y culturalmente.

El hombre concreto, en quien hemos de reconocer sin excepción una dignidad y una responsabilidad única e irrepetible, es el sujeto y el objeto de toda la actividad cultural. Vuestra tarea se ha de ir desenvolviendo sin parar, como un servicio a la libertad humana y un empeño por conseguir mejores condiciones para su correcto ejercicio. A ello ha de tender vuestra labor, contribuyendo a liberar de las ataduras de la ignorancia y del error, abriendo posibilidades de perfeccionamiento progresivo, aliviando los dolores de vuestros conciudadanos, cooperando a solucionar las injusticias sociales y las estrecheces económicas.

El patrimonio cultural de vuestro pueblo cuenta con un hondo sentido de la libertad individual y de la fundamental igualdad de todos los hombres. Este valor que habéis heredado, y del que justamente os preciáis, ha alentado en el pasado la búsqueda de un modelo de sociedad más justa y podrá hoy, con la cooperación de todos, hallar caminos para solucionar los problemas que aquejan a vuestro pueblo.

Dar respuestas al hombre

La defensa de la libertad de cada hombre debe ir unida a la reflexión sobre el sentido de la libertad misma. Por ello, habrá que preguntarse: libres de qué y para qué.

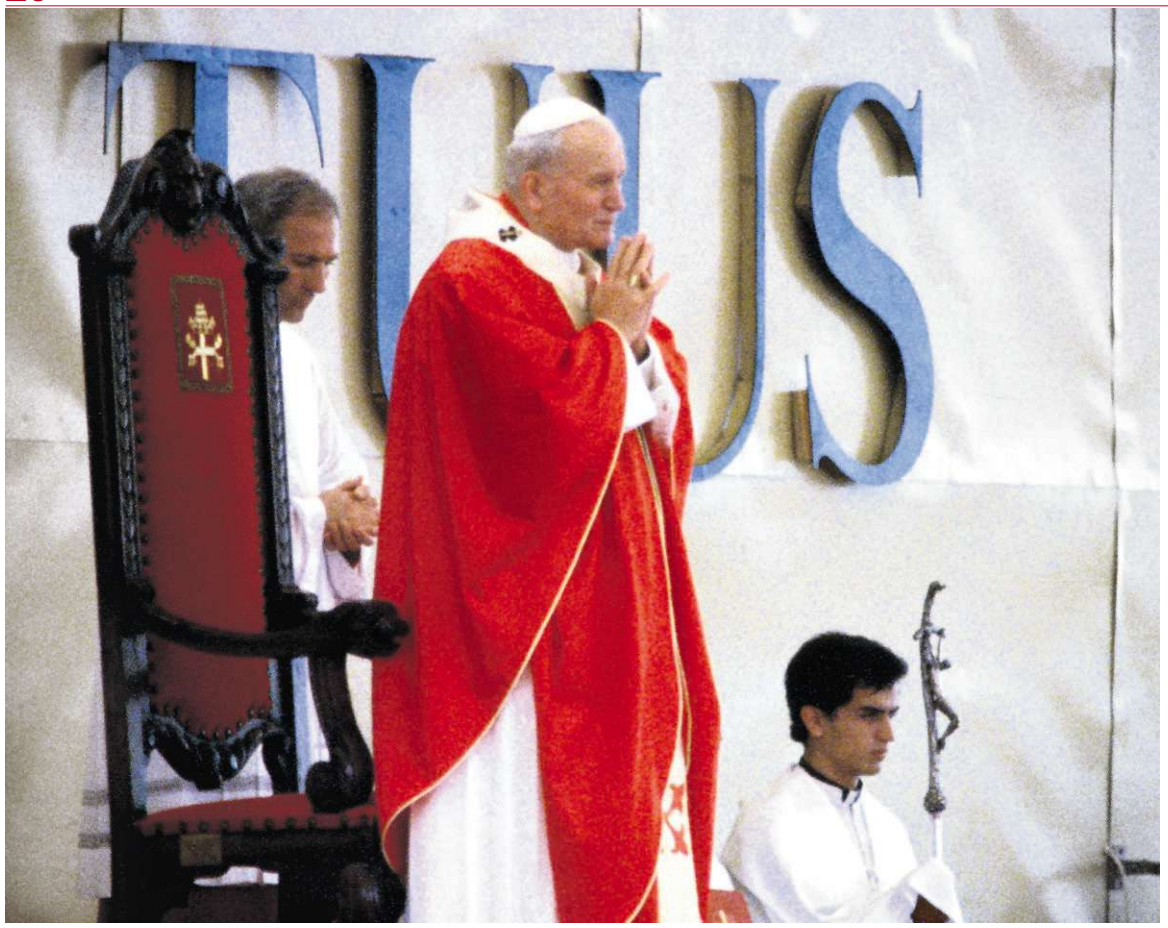
En primer lugar, constatamos que la libertad es condición de la dignidad de los actos humanos. Ella incluye el deber de asumir la propia responsabilidad de ser libres y el desafío a discernir el bien y adherirse a él. Por eso, una cultura plenamente humana no puede contentarse con plantear los problemas éticos y religiosos, sino tratar de darles una respuesta honesta y congruente.

En ejercicio del diálogo cultural sincero, permitidme vosotros, hombres y mujeres amantes de la verdad, que os anuncie con sencillez una honda convicción compartida por millones de hermanos, tanto del pasado como del presente, aquí en vuestra tierra y en el mundo entero. En efecto, no puedo menos de proclamar, con respeto para todos y con profundo convencimiento, que la dignidad de todo hombre y el sentido de su vida tienen su origen y culminación en Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios, y que Él es la iluminación última de toda cultura. Él nos revela al Padre, en quien se funda la unidad de la familia humana. Él nos revela el misterio de nuestra misma existencia, da luz a la historia y nos abre a la eternidad.

1992
✦ Promulga el Catecismo de la Iglesia Católica.

1994
✦ Inaugura los encuentros mundiales con las familias. Publica el libro "Cruzando el umbral de la esperanza".

1995
25 DE DICIEMBRE
✦ Por primera vez se publica en Internet su mensaje navideño y la bendición "Urbi et Orbi".



LIBERTAD PARA CRECER. *En su visita puso el acento en la libertad como condición necesaria para educar*

Me dirijo ahora a los católicos dedicados de manera especial a las actividades de la cultura: laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas.

Todos somos conscientes de que para la evangelización de la cultura tienen una particular importancia las instituciones católicas, desde la escuela hasta la Universidad. Si de veras quieren cumplir con su misión, es imprescindible que mantengan su identidad católica bien definida, en congruencia con la fe del Pueblo de Dios y en explícita y fiel sintonía con el Magisterio de la Iglesia. Estos institutos católicos de enseñanza son obra y responsabilidad de toda la comunidad eclesial. Sé cuántos sacrificios y esfuerzos comporta el proveer a una enseñanza de calidad que llegue al mayor número posible de beneficiarios.

Quiero alentar de manera particular a todas aquellas personas e instituciones, que de una u otra forma colaboran con esta Universidad Católica del Uruguay que hoy nos recibe en su sede. Este centro académico tiene ante sí una misión importante al servicio de la tarea evangelizadora de la Iglesia y al servicio de toda la nación, de acuerdo con los objetivos que le son propios: "Calidad, competencia científica y profesional; investigación de la verdad al servicio de todos; formación de las personas en un clima de concepción integral del ser humano, con rigor científico, y con una visión cristiana del hombre, de la vida de la sociedad, de los valores morales y religiosos (...). Por otra parte, queda fuera de duda que en su servicio a la cultura han de mantenerse claramente algunos principios: la identidad de la fe sin adulteraciones, la apertura generosa a cuantas fuentes exteriores de conocimiento puedan enriquecerla y el discernimiento crítico de esas fuentes conforme a aquella identidad" (Discurso en la Pontificia Universidad Católica de Chile, 3 de abril, 1987).

> "LA DEFENSA DE LA LIBERTAD DEBE IR UNIDA AL SENTIDO DE LA LIBERTAD MISMA"

Con el mismo afecto deseo expresar mi gratitud a quienes componen el Instituto Teológico del Uruguay "Mons. Mariano Soler" y están dedicados a la inestimable tarea de formar a los futuros sacerdotes. Vaya también mi saludo y mi agradecimiento al seminario interdiocesano de Cristo Rey y a cuantos colaboran en sus tareas. No es necesario subrayar la importancia de estos centros, que tanto peso tienen en el ámbito de la cultura propiamente teológica y religiosa. A todos, profesores y alumnos, os agradezco y os animo a continuar en vuestro abnegado trabajo.

Saludos

En esta ocasión quiero saludar también a los artistas que expresan y dan vida a la cultura, plasmando en sus obras la belleza. La Iglesia, experta en humanidad, siempre ha defendido y promovido las artes, por ser un bien que ennoblece a los hombres y porque logran comunicar algo de lo que es realidad inefable. Vosotros, los artistas, tenéis una vocación muy elevada, pues podéis ayudar a los hombres con lo mejor de vosotros mismos: la creación artística.

Deseo asimismo dirigir unas palabras a quienes de manera tan relevante inciden en la formación de la cultura moderna: los profesionales de los medios de comunicación de masas. Os agradezco, en primer lugar, vuestra contribución al desarrollo de este encuentro y de los que seguirán en el transcurso de mi visita. Al mismo tiempo os recuerdo que vuestra actividad, honrada y admirada, conlleva una gran responsabilidad, porque tenéis en vuestras manos unos instrumentos que de alguna forma son de todos y en todos influyen. Por eso, empleadlos pensando en el bien común, al servicio de la verdad. Respetad los valores culturales de vuestro pueblo, ayudando al desarrollo de vuestra sociedad, en los distintos órdenes. No os dejéis llevar por intereses particulares o conveniencias de parte y procurad que vuestra abnegada dedicación profesional contribuya al progreso moral de la nación.

A vosotros, estudiantes, os abro mi corazón. El Papa os ama y os acompaña. Estáis viviendo una etapa importantísima de vuestra vida en la que forjáis el futuro de vosotros mismos y de vuestra patria. Tened ideales altos. Por eso aprovechad al máximo este tiempo en que podéis dedicaros al estudio, a la investigación, a la búsqueda de la verdad y a la indeclinable formación de vuestra voluntad. Recordad siempre que vuestra futura capacitación es sumamente importante para vosotros, para vuestra futura familia, para vuestro país. Sed responsables y generosos en el uso de las posibilidades que se os ofrecen. No dejéis de buscar a Cristo el cual iluminará con su luz cuanto vais descubriendo y viviendo.

Este encuentro va llegando a su fin. Mi plegaria se eleva a Dios pidiendo por vosotros, vuestras familias y las instituciones de que formáis parte. Que el Señor os conceda a todos luz y fuerza, para seguir adelante y hacer avanzar con vuestra contribución la cultura de esta noble nación. Con afecto os imparto mi bendición apostólica.

CRONOLOGÍA

1996

✦ Publica el libro "Don y misterio: en el quincuagésimo aniversario de mi ordenación sacerdotal".

1997

19 DE OCTUBRE

✦ Proclama Doctora de la Iglesia a Santa Teresa del Niño Jesús.

1998

22 DE ENERO

✦ Se reúne con Fidel Castro en Cuba.
El 14 de septiembre, publica la encíclica "Fides et Ratio", sobre el diálogo entre fe y la ciencia

LA CIVILIZACIÓN DEL TRABAJO

Fue un día para la historia. Para la historia del Uruguay, porque era la primera vez que un Papa había visitado el Uruguay, y también histórico por la lección de trabajo incansable que dejó en nuestro país. El domingo 8 de mayo, Juan Pablo II fue de mañana al aeropuerto de Carrasco, para tomar un avión que lo llevó a Melo. En una explanada del barrio La Concordia, ante un numeroso público, habló sobre el sentido del trabajo.

Alabado sea Jesucristo en esta región oriental del Uruguay donde viven y trabajan tantos hombres y mujeres que guardan en sus corazones, como en sagrado relicario, el tesoro de su fe católica. Que Dios bendiga vuestros hogares cristianos para que sean escuelas de virtud y de trabajo donde reinen el amor y la paz.

Con inmensa alegría estoy aquí entre vosotros para celebrar juntos la fe en Cristo. Yo no quiero anunciaros otra cosa, más que a Cristo Redentor; a Jesucristo, el Hijo de Dios, que trabajó con sus manos, para enseñarnos cómo debemos comportarnos en nuestro esfuerzo por construir de modo solidario un mundo mejor.

Que con la ayuda de Dios, aprendamos a conocer más y mejor la vida de trabajo de Cristo, "el hijo del carpintero" (Mt 13, 5), que pasó la mayor parte de su existencia terrena compartiendo la vida de cada día con sus hermanos los hombres y ocupando sus años como un trabajador.

Jesucristo, trabajador

¿No es verdad que, cuando escuchamos al Señor, percibimos que nos está hablando indudablemente de lo que Él ha vivido y de lo que vivían los hombres de su tiempo? Jesús tenía que conocer a la perfección el trabajo del campo. Se refiere con detalle, por ejemplo, a los cuidados que requiere una viña (cf. Jn 15, 1-6) y a la suerte distinta que corren las semillas de trigo esparcidas en la tierra por el sembrador (cf. Lc 8, 5-8). Jesús se siente dichoso al contemplar los campos dorados, listos para la siega (cf. Jn 4, 35) y se enternece ante el cariño con que un pastor bueno carga sobre sus hombros la oveja que se le había perdido (cf. Lc 15, 4-6).

En sus enseñanzas, el Hijo de Dios toma pie del trabajo del hombre y de la mujer para darnos a conocer las verdades del reino de los cielos. Jesús sabe cómo una mujer mezcla la levadura y la harina para hacer el pan (cf. Mt 13, 33); cómo se remienda un vestido roto (cf. Lc 5, 36); cómo negocia un buscador de perlas (cf. Mt 13, 45-46) y también cuáles son las posibilidades de negociar con el propio dinero (cf. Ibíd. 25, 14-17). Asimismo al Señor no le resulta indiferente la suerte de los que están desocupados, a la espera de ser contratados para trabajar (cf. Mt 20, 1ss.

El trabajo, bendición de Dios

El esfuerzo humano, la laboriosidad, la actividad creadora es un tema que encontramos ya presente en los comienzos de la Revelación divina. "La Iglesia –como señalé en la Encíclica "Laborem Exercens"– halla en las primeras páginas del libro del Génesis la fuente de su convicción, según la cual el trabajo constituye una dimensión fundamental de la existencia humana sobre la tierra" (n. 4), en virtud del mandato de dominar la tierra, dado por Dios a la humanidad.

Es verdad que el trabajo reclama esfuerzo y conlleva fatiga y cansancio, que son consecuencia del desorden introducido por el pecado; pero, habiendo sido asumido y practicado por Cristo, que lo convirtió así en realidad redimida y redentora, ha vuelto a ser una bendición de Dios.

El trabajo no es, pues, algo que el hombre debe realizar sólo para ganarse la vida; es una dimensión humana que puede y debe ser santificada, para llevar a los hombres a que se cumpla plenamente su vocación de criaturas hechas a imagen y semejanza de Dios.

Por medio del trabajo, la persona se perfecciona a sí misma, obtiene los recursos para sostener a su familia, y contribuye a la mejora de la sociedad en la que vive. Todo trabajo es testimonio de la dignidad del hombre, de su dominio sobre la creación, y cualquier trabajo honrado es digno de aprecio.

Jesucristo, nuestro Señor, es también nuestro guía y modelo. "Todo lo hizo bien" (Mc 7, 37), decían de Él las gentes. Cada uno de nosotros –asumida por la fe nuestra condición de hijos de Dios en Cristo– hemos de esforzarnos por seguir sus huellas en el trabajo de cada día. Como leemos en el Antiguo Testamento, no se le hacen a Dios ofrendas defectuosas (cf. Lv 3, 1. 6. 23. 28). Los cristianos serán verdaderamente "sal de la tierra" y "luz del mundo" (Mt 5, 13-14), si saben dar a su trabajo la calidad humana de una obra bien hecha, con amor de Dios y con espíritu de servicio al prójimo.

Derecho al trabajo

La obligación de trabajar, impuesta por Dios al hombre como un deber en el comienzo de la creación, sólo puede cumplirse si está asegurado el correspondiente derecho al trabajo. La importancia de esta materia me ha llevado a afirmar que "el trabajo es la clave esencial de toda la cuestión social" (Laborem Exercens, 3), y en mi última Encíclica he vuelto a manifestar la preocupación social de la Iglesia por el desarrollo auténtico del hombre y de la sociedad.

Por lo que se refiere a la primacía del trabajo en la solución de los problemas sociales, la Iglesia tiene este convencimiento: "Si el sistema de relaciones de trabajo, llevado a la práctica por los protagonistas directos –trabajadores y empleados, con el apoyo indispensable de los poderes públicos– logra instaurar una civilización del trabajo, se producirá entonces en la manera de ver de los pueblos e incluso en las bases institucionales y políticas, una revolución pacífica en profundidad" (CDF, Libertatis Conscientia, 83).

> "EL TRABAJO CONSTITUYE UNA DIMENSIÓN FUNDAMENTAL DE LA EXISTENCIA HUMANA SOBRE LA TIERRA"

2000

✦ Celebra el Gran Jubileo del año.

2001

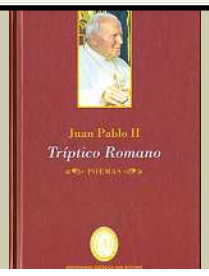
11 DE MARZO

✦ Beatifica a 233 mártires españoles de la Guerra Civil de entre 1936 y 1939.

2002

16 DE OCTUBRE

✦ En la carta apostólica "Rosarium Virginis Mariae" introduce los misterios luminosos del Rosario.



2003

11 DE MARZO

✦ Publica "Tríptico romano - Meditaciones", libro de poesías.i et Orbi".

Una civilización del trabajo

Instaurar una "civilización del trabajo" es una tarea que requiere la participación solidaria de toda la sociedad. Por eso, deseo hacer un llamado a todos los fieles católicos y a todos los uruguayos de buena voluntad.

Aquellos que poseen la tierra y otras clases de bienes, deben tener presente que sobre toda propiedad privada, "grava una hipoteca social" que les obliga a procurar que sus propiedades rindan en beneficio de la colectividad.

Quien tiene empleados a su servicio está moralmente obligado a velar para que tengan buenas condiciones de trabajo y una vivienda digna para cada uno con su propia familia. Asimismo debe cuidar que la remuneración sea suficiente para llevar una vida decorosa y, si es posible, que la rebase. De la misma forma, debe procurarse que los trabajadores del campo puedan acceder a unas condiciones de vida que eviten la emigración a las ciudades, causa de graves problemas humanos y sociales.

En medio de este extenso mundo del trabajo humano no quiero pasar por alto a quienes se dedican a la actividad empresarial, para recordarles que "la prioridad del trabajo sobre el capital convierte en un deber de justicia... anteponer el bien de los trabajadores al aumento de las ganancias. Tienen la obligación moral de no mantener capitales improductivos y, en las inversiones, mirar ante todo al bien común. Esto exige que se busque prioritariamente la consolidación o la creación de nuevos puestos de trabajo para la producción de bienes realmente útiles" (CDF, Libertatis Conscientia, 83).

La actividad sindical

Con mi palabra y con mi corazón estoy también muy cerca de los que se dedican a la actividad sindical. La Iglesia ha defendido siempre el derecho de asociación en todos los niveles de la convivencia, porque es una consecuencia de la naturaleza social y comunitaria del hombre. La asociación con fines laborales, en los sindicatos, no solamente es justa, sino que –siempre dentro del respeto de los principios de la justicia– se muestra conveniente para lograr la armonía social. Merecen incondicionalmente apoyo y aliento todos aquellos que, con abnegación y sacrificio dedican sus esfuerzos por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Como sabéis, "la doctrina social católica no considera que los sindicatos constituyan únicamente el reflejo de la estructura de clase de la sociedad y que sean el exponente de la lucha de clases que gobierna inevitablemente la vida social. Sí, son un exponente de la lucha por la justicia social, por los justos derechos de los hombres del trabajo según las distintas profesiones... pero no es una lucha "contra los demás"... Los justos esfuerzos por asegurar los derechos de los trabajadores, unidos por la misma profesión, deben tener siempre en cuenta las limitaciones que impone la situación general del país. Las exigencias sindicales no pueden transformarse en una especie de "egoísmo" de grupo o de clase por más que puedan y deban tender también a corregir – con miras al bien común de toda la sociedad – incluso todo lo que es defectuoso en el sistema de propiedad de los medios de producción o en el modo de administrarlos o de disponer de ellos" (Laborem Exercens, 20).

EN MELO. *La homilía del Papa en Cerro Largo fue un canto a la verdadera dignidad del trabajo humano*

El trabajo de la mujer

Y finalmente, quisiera destacar la importancia de valorar socialmente las funciones que con abnegación y entrega, desempeñan en sus casas, las madres de familia. Con esto deseo hacer patente el reconocimiento y homenaje que se debe a la mujer uruguaya. Ella ha desempeñado un papel providencial e inconfundible para conservar la fe y custodiar el perfil propio del alma cristiana en América Latina. Es justo que también su trabajo sea apreciado en lo que vale; y, si todos los trabajos son dignos delante de Dios y de la sociedad, el que a diario lleva a cabo una madre tiene una trascendencia superior.

También hay que decir que ninguna ideología puede abrogarse el monopolio de las soluciones a los problemas sociales. La "civilización del trabajo" exige el estudio profundo de los problemas y el estar dispuesto a aceptar la verdad; pide, asimismo, dejar de lado las ambiciones particulares o de grupo para mirar ante todo al bien común. Una "civilización del trabajo" requiere espíritu de sacrificio, espíritu de colaboración y solidaridad. Sobre todo, su realización exige un esfuerzo educativo de las jóvenes generaciones en las virtudes del trabajo y en la práctica de la espiritualidad que le es propia.

Queridos hermanos y hermanas: Al terminar nuestro encuentro, os invito a mirar nuevamente a Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, el "hijo del carpintero". Con la Santísima Virgen, su Madre, y con San José, Jesús formó parte del hogar que es modelo para todas las familias cristianas. Santificó la noble realidad del trabajo humano, desarrollando, durante la mayor parte de su vida, la humilde labor de un artesano. Jesús nos enseñó, de este modo, a valorar el trabajo en función del amor con que lo hagamos.

Construid, pues, la "civilización del trabajo", obrando en todo momento y lugar con amor, según la justicia y la caridad, con desprendimiento y sin perder de vista la luz eterna que alumbra nuestros pasos en la tierra. A todos los que estáis aquí, que habéis venido de los departamentos de Cerro Largo y Treinta y Tres, y de lejanos sitios, y del Brasil, os encomiendo a San José Obrero, Esposo de la Virgen Santísima, para que bajo su protección alcancéis la gloria eterna, después de trabajar por vuestros hermanos los hombres. Con afecto imparto a todos mi Bendición Apostólica.

CRONOLOGÍA

2004

✦ Proclama el año de la Eucaristía. En mayo publica el libro "¡Levantaos! ¡Vamos!".

14 DE AGOSTO
Viaja a Lourdes, en el 150° aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. Es su viaje apostólico número 104, el último de su vida.

2005

✦ Publica el libro "Memoria e identidad".

2 DE ABRIL | 21.37 HS.
Fallece en su habitación. Desde esa noche y hasta el 8 de abril, cuando se celebran sus exequias, más de 3 millones de personas le rinden homenaje.

URUGUAY, QUE SEAS MUY FELIZ

Al terminar la celebración, Juan Pablo II tomó el avión y fue directamente al aeropuerto de Carrasco. Durante diez días más iba a viajar a Bolivia, Perú y Paraguay. En Carrasco se despidió de nosotros.

Señor Presidente de la República,
dignísimas Autoridades,
amados hermanos en el Episcopado,
queridísimos amigos del Uruguay:

Al terminar mi visita pastoral a vuestro noble país, que he recorrido durante estos días, tomando contacto directo con diversas Iglesias locales y encontrándome con gentes de todos los sectores y categorías sociales, me siento obligado a deciros que sois realmente un pueblo "de corazón": lo he comprobado en todas partes viendo que sabéis ganaros con vuestro afecto el corazón de quien os visita. Me llevo un imborrable recuerdo de este viaje apostólico y no podré olvidar las manifestaciones de religiosidad y de entusiasmo que he presenciado a lo largo de mi itinerario evangelizador.

¡Gracias, pueblo de Uruguay, por la hospitalidad que has dado al Papa y por la acogida que has reservado a su palabra de sembrador de esperanza evangélica!

Sé que cuando parte un amigo, vosotros tenéis la costumbre de despedirlo deseándole lo mejor: ¡Que seas muy feliz! Vosotros lo deseáis también a este peregrino que ahora se despide y yo correspondo de verdad con este mismo deseo por mi parte: ¡Uruguay, que seas muy feliz!

En este momento quiero recordaros una vez más que la auténtica felicidad sólo se logra estando cerca de Dios, que os espera para colmaros con todos sus dones, de manera particular en la Eucaristía. Que la celebración en el estadio "Centenario", donde os impartí la bendición con el Santísimo Sacramento, la tarde misma de mi llegada, constituya para vosotros un recordatorio perenne de lo que ha de ser vuestra actitud como cristianos: vivir con la atención puesta en el Redentor y poner en práctica su consigna de amar a los hermanos, especialmente a los más pobres y necesitados. Este y no otro tiene que ser el servicio diligente y cuidadoso, de la Iglesia en Uruguay a lo largo del Año Eucarístico y siempre.

Uruguay será feliz si sus familias responden afirmativamente al plan de Dios, abriéndose con generosidad al don de la vida.

Al igual que vuestro primer prócer, José Artigas, todos soñáis una nación próspera, libre y unida, que sea hogar común donde se viva la paz, el respeto mutuo y la convivencia en la justicia. Este sueño no es una utopía: tenéis que hacerlo realidad con la colaboración y esfuerzo de todos; los cristianos están llamados a ser los primeros en esta tarea necesaria y urgente.

Antes de dejar vuestra patria, quiero dirigirme nuevamente a los jóvenes, quienes me han regalado su amistad estos días. ¡Cuento con vosotros! Sed fuertes en la fe y dad testimonio de esperanza y de generosidad para construir un mundo mejor. Seguiremos unidos, rezando y dialogando, para que os mantengáis fieles al Señor, constantes en vuestro propósito, bien conscientes de que la sociedad nueva que anheláis no es obra fácil; para construirla hay que superar muchos obstáculos, sobre todo, los que anidan en el corazón del hombre. Pero, si mantenéis viva vuestra esperanza y vuestro compromiso cristiano, tenéis también asegurada la victoria. ¡Cristo es vuestra victoria! El es el amigo que nunca defrauda.

La iglesia, alma de la sociedad

Haced cuanto esté en vuestras manos para que sea una realidad el "evangelio del trabajo" y la "civilización del amor", que fueron tema de nuestra reflexión en Melo y en Salto respectivamente.

La Iglesia en Uruguay, es decir, cada uno de sus miembros unidos a los Pastores, será verdaderamente el alma de la sociedad uruguaya si no ceja en su voluntad por llevar a cabo la "nueva evangelización", que ella necesita y a la que ha sido convocada con todos los países de América Latina, con motivo del V centenario, ya cercano, de la llegada del mensaje de Cristo a este continente. En el horizonte comienza a vislumbrarse también el gran jubileo del tercer milenio del cristianismo.

Ambos acontecimientos exigen una buena preparación para que maduren en frutos abundantes: frutos de convivencia social más justa y fraterna, frutos de vida cristiana más intensa y profunda, frutos de abundantes vocaciones para el servicio de Dios y de su Iglesia.

En Florida confié vuestras vidas, vuestras familias y vuestro trabajo a la Santísima Virgen, Capitana y Guía de los Treinta y Tres y Madre del pueblo oriental. En este Año Mariano, Ella nos protege de un modo especial. Dejaos conducir por María, Estrella de la Evangelización, que siempre señala el camino seguro.

Gracias, Señor Presidente, por todas las atenciones que me ha dispensado y por su generosa contribución al buen desarrollo de este viaje pastoral. Deseo manifestar igualmente mi gratitud a todas las Autoridades de Montevideo, Melo, Florida, Salto y Canelones, que han colaborado puntual y eficazmente con los representantes de la Iglesia, para hacer posible y facilitar mi viaje apostólico. Muchas gracias a todos.

A los hermanos en el Episcopado, con los que me siento tan unido, a los sacerdotes, religiosos y religiosas, a todos los hermanos, hombres y mujeres, especialmente a los que sufren el dolor físico o moral; a todos digo desde lo más profundo de mi corazón: ¡Adiós y gracias! ¡Que el Señor os bendiga!

¡Uruguay, que seas muy feliz en el camino de tu nueva historia!

CON LA FUERZA DE UN ALUD

Ante la próxima Beatificación en Roma del inolvidable Papa Juan Pablo II, todos recordamos, con emoción y gratitud, la cercanía y bondad de quien nos honró visitando nuestro país en dos oportunidades.

Ha transcurrido casi un cuarto de siglo desde que el Sucesor del apóstol Pedro y Pastor universal de la Iglesia Católica estuvo entre nosotros, conociendo a los uruguayos en Montevideo, Melo, Florida y Salto. A la vuelta de este tiempo nos sorprende la actualidad de su recuerdo y de su mensaje, y vemos aún con mayor claridad que su paso entre nosotros fue un momento de gracia de Dios que tuvo la fuerza de un alud.

Miles de uruguayos aun no habían nacido cuando el nuevo Beato estuvo en nuestra patria y desconocen qué fue lo que nos dijo. Otras muchas personas quisieran volver a leer sus palabras, con la intención de revivir en sus corazones el "aleteo espiritual" que sintieron al escucharlas directamente de sus labios, y también porque intuyen que en ellas hay luz capaz de iluminar la realidad que hoy vivimos.

Por estos motivos, la Conferencia Episcopal Uruguaya ha querido ofrecer cuanto expuso Juan Pablo II a sus "queridos orientales", como nos llamó. Lo que dijo el Santo Padre sobre la familia y la educación, sobre la "civilización del trabajo" —ideal al que debemos aspirar y que está a nuestro alcance, como nos animó en Melo—; su llamado a llevar a cabo la "nueva evangelización" del Uruguay…, todo su magisterio, su plegaria en Florida a la Madre de la Patria, su mensaje a los niños en el Estadio Centenario, en fin, conforma un tesoro de enseñanzas que piden ser leídas y meditadas con veneración: son palabras de un Papa Santo que, sin distinciones de ninguna clase, nos dejó indudables muestras de un gran cariño por todo el pueblo uruguayo. Sus enseñanzas en nuestro país encierran no pocas claves de entendimiento fraterno y de proyección hacia un futuro mejor.

Queremos manifestar a El País, en nombre de la Conferencia Episcopal, un profundo agradecimiento por haber hecho posible esta iniciativa. El País la ha realizado sin ningún ánimo de lucro, sólo con la conciencia de que constituye para la empresa una responsabilidad social difundir este histórico patrimonio religioso y cultural.

Rogamos al Beato Juan Pablo II que bendiga desde el Cielo a nuestro país como lo hizo al despedirse de nosotros:

A todos digo desde lo más profundo de mi corazón: ¡Adiós y gracias! ¡Que el Señor os bendiga!

¡Uruguay, que seas muy feliz en el camino de tu nueva historia!

+ Mons. Carlos Ma. Collazzi
Obispo de Mercedes
Presidente de la Conferencia Episcopal Uruguaya